

# JUANA MANUELA GORRITI

## ASPECTOS DE SU OBRA LITERARIA

### MUSA AMERICANA (SEMBLANZA)

#### INFANCIA FELIZ

Esta vida de mujer y de escritora que me propongo brevemente evocar e interpretar, exige para manifestarse una honda mirada retrospectiva; no que tratemos de acercarla hasta nuestros días, pero sí que vayamos hasta el tiempo de su propio decurso; así comprenderemos mejor sus anhelos, sus sufrimientos, su incansable labor.

Pide, en fin, que nos compenetremos del sentido de aquella época de grandes virtudes cívicas y privadas, cuyos hombres, conscientes del precio de la Independencia, prepararon y forjaron las naciones de América.

...Harcónes, al norte de la provincia de Salta. Junio de 1821. Por el camino real galopan dos apuestos militares. Una niña de tres años persigue mariposas, sola, a la vera del camino, medioculta en las malezas. Al descubrir su cabeza de espiga, uno de los ginetes frena de súbito y desvía violentamente su caballo. Es Martín Güemes, soberbio en su marcial continente, que desmonta para alzar en sus brazos a la linda

niña. Esa "flor de la maleza" es hija de su valiente compañero, Don Juan Ignacio Gorriti (1).

Así despierta a la vida, en medio de una naturaleza de prodigiosa hermosura, dulce y bravía a un tiempo. la pequeña Juana Manuela Gorriti, futura gloria de las letras argentinas.

Las fechas de su nacimiento y de su muerte aparecen con diversidad casi inexplicable en las biografías y trabajos consagrados a la escritora. Con fundamentos inobjctables se encierra ahora su vida en los siguientes términos: 15 de junio de 1818-6 de noviembre de 1892.

El sentimiento de la naturaleza debió posesionarse muy tempranamente del espíritu de la niña, y con una suerte de encantamiento definitivo. El libro goce de pasear horas y horas, a pie o a caballo, por la verde amplitud de las campiñas, o de adentrarse en el seno rumoroso de las florestas vecinas, fué para Juana Manuela habitual, y necesario, desde su primera infancia. No es de extrañar, pues. que cuando, a la edad de ocho años, la dejaron sus padres en un colegio de Monjas Salesas de la ciudad de Salta, para que prosiguiera su instrucción elemental, enfermara la niña de tan honda nostalgia, que no hubo más remedio que sacarla al cabo de un año.

Volver a Horcones fué volver a estar sana y contenta, fué recuperar el mundo de su inocente dicha. Allí, dice Pastor Obligado, "vivió vida feliz de amor y de sonrisas, en el dulce calor del regazo maternal".

Hogar patricio de altísimas virtudes es el que formaron el Dr. José Ignacio Gorriti y Doña Feliciano Zuviria.

Fué Don José Ignacio, hermano del famoso Canónigo Juan Ignacio Gorriti, una prócer figura de su tiempo; firmante esclarecido del Acta de Tucumán, probísimo Gobernador de Salta en dos períodos, valiente guerrero junto a Güemes; ciudadano de un desprendimiento ejemplar, como que todo lo que tenía lo puso a la disposición de los ejércitos libertadores du-

---

(1) *Sueños y Realidades*, pág. 255.

rante la década de 1814 a 1824; fué asimismo un defensor heroico de los fueros provinciales en los comienzos de nuestra aciaga guerra civil.

Ella, también perteneciente a una prestigiosa familia de la Colonia, era una mujer dulce y fuerte, la inteligente compañera de un gran patriota. Poseía ese acervo de virtudes cristianas que hicieron de la esposa y de la madre argentina del ochocientos un bello y acabado tipo de mujer.

Los Gorriti eran señores de valiosas tierras en las provincias de Jujuy y Salta. En esta última tendíanse las hermosísimas vegas de Horcones y Miraflores; allí, lejos de la ciudad tan frecuentemente convulsionada en esos años, transcurrió la infancia dichosa de Juana Manuela. Aquellos juegos con sus numerosos hermanos, aquellos sueños inefables de la infancia, y ese marco bellísimo de la naturaleza circundante, dejan huella imborrable en la sensibilidad extraordinaria de la futura novelista.

Naturalmente, es lectora precoz. En “esa edad en que la vida, al decir de Shopenhauer, se nos hace conocer por la fantasía antes de revelarse por la realidad”, Juana Manuela leyó muchísimo. Pero los libros no la alejaron de los árboles. He aquí un episodio que nos la muestra, lectora ferviente ya, a los doce años. Gracias gentilísimas comienzan a florecer en el suave rostro de azules ojos pensativos, y en la figura ideal de la rubia adolescente. En las horas fragantes de una tarde de estío, varios jinetes galopan hacia Horcones. Más, de pronto se detienen, fascinados; les parece una visión: es la bella jovencita, que está sentada al pie de un árbol, con un libro en la mano, y que los mira un instante, entre sorprendida y cortés (2).

Pero esos años de dicha plena, incontaminada, tan importantes para la formación moral de la que tanto había de sufrir después, fueron cortos y tuvieron triste fin.

---

(2) Relata este episodio un amigo de José Gorriti y de Vicente Quesada, a este último.

Facundo Quiroga derrota a La Madrid en la Ciudadela, el 4 de noviembre de 1831. El resto de las tropas auxiliares salteñas, al mando del General José Ignacio Gorriti, es luego deshecho en el Bordo de Areco. Duras son las condiciones impuestas por aquél que tan rápidamente se encumbra en el poder de las provincias del norte. El destierro para todos los jefes unitarios con que aún contaba el Gobernador de Salta, General Rudecindo Alvarado.

Así es como, pocos días después, el 13 de noviembre de 1831, los generales Puch, Gorriti, y Arenales, y todos sus familiares, trasponen la frontera norte de la patria, entre los dos mil emigrados que marchan a Bolivia, amargados, desesperanzados...

Juana Manuela —trece años, trece flores de gracia ingenua— llora desconsoladamente. No la preocupa, niña aún, lo que va presentándose a su vista. Más que mirar al frente vuelve sus ojos hacia atrás, y mientras anda el carruaje va llorando el paraíso dejado, que ella presente irremediablemente perdido.

#### NUPCIAS

En Tarija, en medio de las zozobras del exilio, sobreviene para Juana Manuela el hechizo del amor. Lo encarna la persona del apuesto Capitán Manuel Isidro Belzú; “alto, de color bronceado, de largas y negras barbas”, el que por causa de la enemistad del Gral. Santa Cruz, entonces Presidente de Bolivia, fué sacado del lucido puesto que ocupaba entre la oficialidad de La Paz, y relegado como supernumerario a Tarija.

A los dos forasteros, la primera mirada les encendió las almas. Y este primer amor de la juventud, bello pero irreflexivo siempre, conduce al matrimonio a Juana Manuela, aún en las puertas de la adolescencia (contaba 14 años). Así esta unión le dió, por poquísimas horas de felicidad, pesados años de dolor, y fué razón principalísima de su largo y doloroso peregrinaje. Instalaron el hogar en La Paz, donde les corres-

pondría una posición muy espectable. Pero “ambos esposos —dice la propia Sra. Gorriti en la biografía que de Belzú escribió— demasiados jóvenes e inexpertos, no supieron comprenderse ni disimular sus defectos, y poco después se separaron para no volver a unirse”.

El General Manuel Isidoro Belzú fué uno de esos seres excepcionalmente dotados, que no pasan por la tierra que pisan sin dejar honda huella, así de bien como de mal. Personalidad interesante y compleja, amó la intriga política con pasión de caudillo innato, y el pueblo lo veneró como a un elegido. Lo dominó la ambición del poder; en 1848 alcanzó la Primera Magistratura, que retuvo durante siete años, cosa rara en ese país y en ese tiempo, si consideramos a su turbulenta política.

No podía este hombre dominador e indomable, subordinarse a las normas suaves del hogar, aunque la joven esposa fuera, como lo era efectivamente, una criatura extraordinaria; ni ella podía resignarse a ser olvidado refugio y triste sombra en la vida de un ambicioso de gloria y mando. Para poder seguir viviendo juntos se necesitaba el sacrificio de uno: él, probablemente ni siquiera lo pensó; ella... no lo aceptó.

No voy a detenerme en las alternativas de la existencia de la esposa de Belzú, madre ternísima de sus hijas, mientras permaneció en La Paz, porque no está en mis propósitos labrar biografía minuciosa. Pero enfocando a la escritora, nos interesa saber que en esos años de su fluctuante matrimonio, la lectura asidua fué socorrida fuente de consuelos y manjar de su frecuente soledad.

Comenzó a escribir. A los veinte años guardaba el manuscrito de su primera novela: La Quena. publicada en 1845 en los periódicos de Lima.

#### EN LA TIERRA DE LOS HIJOS DEL SOL

Ciertamente fué azar de la vida —o talvez un guiño del destino— lo que condujo a Juana Manuela Gorriti a la encantada capital del Perú en seguimiento de su esposo, que

cumpliendo una orden de destierro, se había refugiado allí. Pero es una autodeterminación de voluntad libérrima —y no simple fatalidad— lo que la hace quedarse en Lima con sus tres hijitas, después que el trajinante político y pertinaz revolucionario que era el General Belzú, la abandona, de nuevo sin aviso alguno, para retornar a su país, urgido por su pasión dominante.

La cultura adquirida por Juana Manuela tiene entonces para ella un significado y trascendencia profundos. Sin herencia paterna (las posesiones de los Gorriti fueron todas confiscadas), sin medios propios de subsistencia, sin experiencia de lucha personal por el pan cotidiano, a pesar de todo esto, la esposa ofendida se yergue, altiva y digna, y renuncia definitivamente a reunirse con Belzú. “Mi vida no se ha de consumir en el dolor como un leño que se arroja al fuego; haré como las aves cuando ven roto por la tormenta el árbol que las cobija contra todas las inclemencias; buscaré en mi alma las fuerzas que me faltan, para construir un nuevo nido”.

Es acá donde el saber cultural tuercé el destino de esta mujer admirable. Funda una escuela de primeras letras; se da con ardor a la pluma. Su saber marca así nuevo rumbo a su existencia, ofreciéndole un “modus vivendi” de elevada jerarquía moral.

Corren los años 1848... 1849... Tiempos duros los primeros. Ha de procurarse la subsistencia y vivir decorosamente, sin recurrir a la compasión de nadie; deberá dominar habladurías y vencer prejuicios; y siendo como es una persona esencialmente sociable, necesitará también formarse su círculo de amistades. Al fin lo consigue todo y más de lo que se propuso, merced a su bondad, a su donosura, a su inteligencia, a su esfuerzo callado y constante.

El General Belzú, lograda al fin la suma aspiración de mando —desde 1848 a 1855 ocupa la Presidencia, primero como dictador y después como Presidente constitucional— llama y reclama a su esposa. Y es de ver cómo ni los honores, ni los halagos inherentes a tan encumbrada posición, lograron

seducir con su espejismo de felicidad el alma fuerte y ánimo resuelto de doña Juana Manuela. Prefiere la pobreza laboriosa a la incertidumbre de reanudar una vida conyugal que tuvo para ella tantos paréntesis de lágrimas, de incomprensión, de abandono. Pero deja que la mayor de sus hijas, Edelmira, vaya a reunirse con su padre. Ella lo amó siempre, talvez por algunas profundas afinidades de carácter.

#### LA MAESTRA

No se da por mera coincidencia que las mujeres escritoras de América hayan profesado, en su mayoría, la enseñanza.

Verdaderamente es muy grande la vocación docente de la mujer de nuestro continente. Y cuando esa vocación se ha unido a las luces claras del talento, la obra realizada por tales educadoras ha sido de muchísimo bien para la sociedad en que actuaron.

Contemporánea de Juana Manuela, otra Juana escritora, de quien dijo Sarmiento que era el único *hombre* que en la Argentina y Chile fué capaz de comprender su obra de Educación —hablo de Juana Manso— dejaba en Buenos Aires los cimientos de su admirable y nunca suficientemente valorada labor de educacionista.

La tradición no se ha interrumpido. ¿Qué es Gabriela Mistral en nuestro tiempo, sino fontanar de elevada poesía y clarísima enseñanza? Corazón que vierte dolor y ternura, corazón de madre para los hijos de otras mujeres, cuando en un apostolado de maestra, por virtud del amor, se siente madre de ellos y de ellas.

La escuela de la Sra. Gorriti, situada en la típica calle Urrutía, fué pronto muy concurrida. Dícese que era un colegio mixto de instrucción primaria, pero que luego la educadora se vió obligada a recibir como discípulas “hasta una veintena de señoritas, a las cuales dábases algunas lecciones complementarias” (3).

---

(3) PATRICIO DUNOIR.

De la ternura maternal que la talentosa maestra tuvo para aquellos niños; de la solicitud y afecto incansables que brindó a ese grupo de alumnos mayores, dan prueba reiterada testimonios propios y ajenos. Se prodigó en sus educandas como lo hiciera en sus propias hijas. Esas tiernas adolescentes le pagaron con moneda de amor, y cuando grandes, parecieron ligarse aún más a Juana Manuela, con devoción incontrastable para la mujer superior, maestra siempre.

Bajo las alas de la musa argentina surgió una pléyade de inspiradas peruanas. Las mismas que después hicieron sus galas intelectuales en el Salón Literario de la dama.

#### FACETAS MORALES

Pulido en alto relieve aparece uno de los rasgos más notables en el perfil de Juana Manuela: la cortesía.

Ella es la mujer amable, la dama gentil. Su intimidad, tan elaborada en el crisol del dolor, se complementa y nutre con las más finas manifestaciones de la sociabilidad.

Tan profundas raíces tiene la divina flor de la cortesía en el noble espíritu de la Sra. Gorriti, que constituye una modalidad permanente, un "modo de ser", y no una actitud transitoria dentro de la vida social. Ni las penas del alma, ni el trabajo excesivo, disminuyeron su maravillosa afabilidad. Cúmplense en ella las palabras de Emerson: "La vida no es tan breve —ni tan áspera, podríamos agregar— que no nos deje siempre tiempo para la cortesía".

Tenía Juana Manuela otro divino don: la palabra de oro. "Era imposible conocerla y escucharla sin sentirse de pronto subyugada por la magia de su palabra brillante, por el encanto de su espíritu apasionado aunque un tanto ligero", escribe quién la conoció y la escuchó (4).

Poseía, a no dudarlo, el secreto de la conversación. Las gracias de su espíritu volcábanse en la plática seria o en la

---

(4) CAROLINA FREIRE DE JAIMES, *La Nación*, 7 de noviembre de 1892.

charla frívola, con apasionamiento o volubilidad. Sabía mantener el interés con oportunas reminiscencias, y conducía a sus interlocutores, ora a la ingeniosa réplica, ora a transmitir con sencillez sus sentimientos e impresiones. Con fina intuición descubría las almas, y —mujer al fin— halagaba la vanidad de cada uno para dominar su voluntad.

Otro rasgo de su carácter es la generosidad. Ni envidias ni rencores experimentó su corazón. Se la pudo encontrar siempre en la actitud del que quiere hacer el bien porque ello le da un goce; de la madre que comprende y perdona porque ha amado y sufrido mucho.

Y fué extrañamente alegre y jovial. ¿Cómo esa mujer de tan dolorosa trayectoria pudo conservar y avivar hasta la ancianidad ese fuego sacro de la vida en flor? Una bondad ingénita y una férrea voluntad debieron contribuir al milagro. O fué que tuvo de verdad “corazón de niña y alma de gigante para el infortunio” (5).

#### EL SALÓN LITERARIO

Bajo tan altos signos, la culta sociedad limeña no tarda en descubrir los dones exquisitos de la interesante dama argentina.

Responde ella con proverbial gentileza, y abre su salón, modesto y cordial, recinto de la amistad y del arte en todo momento; Salón Literario: pulso intelectual de la capital del Perú, en años de plenitud espiritual de la musa.

La escritora se liga primero a los jóvenes aficionados a las letras, pues ellos, despojados de prejuicios muy corrientes aún, son los primeros en comprender el alcance de sus propósitos y el valor de su obra literaria. Cuando en Lima se organizó el famoso “Club Literario”, proteico por sus sucesivas denominaciones, único por su elevada dignidad intelectual, figuró Juana Manuela Gorriti entre los socios fundadores.

Y allí, y en los recibos de su salón, estrechó amistad con

---

(5) CLORINDA MATTO DE TURNER, “*El Andes*”, noviembre 19 de 1892.

renombrados hombres de letras: Ricardo Palma, Clemente Althaus, Manuel Nicolás Corpancho, Paz Soldán, Numa Pompilio Llona, Abelardo Gamarra, etc., y con mujeres intelectuales de las que fué camino y colaboradora.

Llegaron días en los que todo movimiento intelectual, toda manifestación de cultura tuvo su consagración en el salón de la novelista argentina, que entonces ilustraba con brillo extraordinario las letras de su patria de adopción.

Muestra de la más delicada sociabilidad, exponente de muy elevada jerarquía intelectual y artística, fueron las veladas literarias del Salón de Juana Manuela.

Las de más brillo fueron las que se realizaron durante los años 1876-77. Los trabajos que en ellas se presentaron y leyeron fueron publicados en 1892, en Buenos Aires, bajo el título de "Veladas Literarias de Lima", con un prólogo de Ricardo Palma y nota biográfica de Pastor S. Obligado.

Se elaboraba con anticipación un programa literario-musical selecto y nutrido. Buena parte tenían música y canto en esas fiestas del espíritu. Bien sabía la exquisita señora del salón que la música, además de deleitar por su propia esencia, serena el alma y la prepara para gustar mejor de la poesía.

En esas Veladas Literarias tuvieron la palabra y retuvieron la emoción de los oyentes, maestros como Ricardo Palma, Numa Pompilio Llona, Carlos Augusto Salaverry, Asisclo Villarán. Allí también los escritores y poetas jóvenes, de ambos sexos, algunos de ellos discípulos de la Sra. Gorriti, dijeron su mensaje de belleza y esperanza. Las mujeres, inteligentes, bellas, graciosas, formaban un admirable coro de musas; destacábanse en él Manuela Villarán de Placencia, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello, Dolores Chocano, Mercedes Belzú de Dorado, Juana de Eléspurri, Lastenia Riva de Llona, Adriana de Buendía, Carolina de Bambarén...

En ese hogar de la fraternidad intelectual peruana fueron saludados y agasajados cuántos viajeros ilustres en el mundo de las letras llegaban a Lima. De sendas veladas memorables fueron huéspedes de honor el argentino Pastor Obli-

gado, José Joaquín Palma, cubano, Juan Martínez Villagras, español.

En otra velada artística fué coronada la periodista, poetisa y novelista cuzqueña, señora Clorinda Matto de Turner. Fué una ceremonia olímpica. A la vista de circunspectos o entusiastas hombres de letras, las numerosas musas presentes, en un despliegue poético de belleza y de ingenio, exaltaron a la brillante hermana. Y doña Juana Manuela, próxima ya a los sesenta años, pero rejuvenecida por emoción de fuego, colocó sobre las sienes de Clorinda, con sus manos de estilizada finura, la corona de la gloria literaria...

#### ESLABONES DE DOLOR Y DE GLORIA

De las tres hijas carísimas de la señora Gorriti, la menor, Clorinda, murió de corta edad; Edelmira, la predilecta de Belzú, casó muy joven con el General Jorge Córdoba, quién en 1855 recibió de manos de su suegro el mando supremo de Bolivia; y Mercedes, la suave y amante hija, escritora también, se desposó con un distinguido joven peruano, de apellido Dorado. La pareja había ido a vivir por un tiempo a La Paz. Doña Juana Manuela, llamada tiernamente por sus hijas, sólo por amor a ellas volvió (1864) a esa ciudad llena de los recuerdos tan dolorosos de su azarosa juventud. Sin embargo, subyugada por los afectos de la familia y de la amistad, resuelve quedarse allí. La incansable obrera intelectual abre escuela; y se siente casi feliz.

Pero nunca le dió el dolor largas treguas de sosiego. Antes de un año de su permanencia en La Paz la sacude trágica adversidad.

El General Belzú, después de una larga ausencia por el extranjero, regresa a su país cuando se entera de que el General Mariano Melgarejo, militar tiránico e impopular, se ha apoderado del gobierno. Con la vivacidad de su pasada juventud reúne algunos partidarios y se dirige veloz a La Paz, donde el pueblo le rodea y aclama con delirio. Destituye del

poder a Melgarejo, y el 28 de marzo de 1865 entra triunfante en la Casa de Gobierno. Melgarejo, perdido, intenta un golpe de audacia increíble. Logra introducirse en la Casa de Gobierno y pide amigablemente hablar con Belzú; éste, sin desconfiar, lo recibe con un abrazo: actitud que aprovecha el despedido General para herirlo mortalmente por la espalda.

Saberlo Juana Manuela y correr al lugar de la tragedia fué todo uno. Ella es —si gentil y amable— también en alto grado una mujer varonil.

Fuerte y magnánima, se lleva a su casa el sangriento despojo, y allí es dignamente velado por sus familiares, por sus partidarios, por el pueblo que acude incesantemente a verlo y llorarlo. Al tercer día, Juana Manuela —alta, delgada, grave y pálida, pero firme y segura de sí misma— encabeza la procesión popular que conduce a Belzú, su ídolo, su genio tutelar, al cementerio. Frente a un público de miles, en el que hay muchísimas mujeres, la esposa abandonada del caudillo pronuncia un discurso que conmueve intensamente. Olvidada de sí misma, ella, que lo ha perdonado todo, ruega por la paz de su país: “Señor, que no sea vano el sacrificio de Belzú, y cuando entre en la tumba y en la historia, haz que cese el drama terrible entre Caín y Abel, que se repite en este país con espantosa frecuencia” (6)

“Haz, señor, como en el Génesis, que de este caos nazca la luz”. (7)

El pueblo clama reivindicación por el repugnante delito; Juana Manuela y sus amigos dirigen los planes concernientes, que ella, siempre de alma grande, considera como un deber ineludible.

Fracasa el intento, y la dolorida señora debe retornar rápidamente a Lima.

...Estaba en la dulce ciudad del Rímac, de nuevo entregada a sus labores de educacionista y escritora, cuando la

---

(6) J. M. GORRITI, *Panoramas de la vida*, tomo II, pág. 123

(7) J. M. GORRITI, *Panoramas de la vida*, tomo II, pág. 124.

escuadra española al mando de Méndez Núñez atacó el Callao. En Lima se prepara rápidamente la defensa, y hay arroyo en los pechos y decisión en todos los semblantes. La valiente Juana Manuela siente hervir su sangre de hija de héroes. Expondrá su vida por el Perú y por América. Quiere pagar, aunque sólo sea en parte, la deuda de la hospitalidad fraternal que se le ha brindado. Se inscribe como enfermera, y al lado de las Hermanas de Caridad, asiste en el Callao, con admirable valor, a los heridos del combate.

Esta acción heroica es premiada por el gobierno del Perú con su más alta condecoración militar: la Estrella del 2 de Mayo.

#### ENTRE DOS PATRIAS

Si es facultad del hombre acosado por los vientos de la existencia adoptar una patria, Juana Manuela Gorriti la encontró en la tierra de los hijos del Sol. Pero a la otra, a la nativa, a la del cielo de la infancia, no la olvidó jamás. Su nostalgia se agudiza a veces y tiñe páginas de emocionadas narraciones; son páginas que vierten un encanto singular de ensueño y lejanía.

Desde el año 70, más o menos, piensa seriamente en volver a la Argentina. Pero aun permanece varios años en Lima, tiempo que es de activa producción intelectual. La celebrada escritora peruana, Carola Freire de Jaimes, solicita la colaboración de la señora Gorriti para su periódico "El Album", y ésta fué dando a ese órgano de publicidad varios cuentos y novelas muy celebrados. A fines de ese mismo año, 1874, Juana Manuela funda en consorcio con el poeta ecuatoriano Numa Pompilio Llona, el periódico "La Alborada", en el que sigue ofreciendo al público los frutos de su inspirada fantasía.

No bien terminada la Guerra del Pacífico, a principios de 1875, Juana Manuela Gorriti se desprende con dolor, aunque es sólo temporariamente, de tantos afectos nacidos bajo el

sol del Perú, y se dirige a Buenos Aires por la ruta de Magallanes. Vuelve a la Patria...

Satisface al fin los reiterados llamados de sus amigos del Plata y los deseos vehementes de su propio corazón. Tiene la salud muy quebrantada. En carta al Dr. Vicente Quesada, fechada en Lima, se expresa así:... "este horroroso mal del corazón que muy pronto va a dar cuenta de mí." La situación económica de la escritora es insegura. Sus amigos argentinos le anuncian que al reintegrarse a su país, podrá gozar de los beneficios de las leyes constitucionales que amparan a los deudos de guerreros de la Independencia.

...Navega doña Juana Manuela. La esperanza de volver a respirar aires nativos suaviza las penurias del viaje. Los pueblos y ciudades que toca a su paso rinden homenaje a la famosa novelista.

Va consignando ella, con fluidez y amenidad, sus impresiones en "Apuntes de Viaje".

En el puerto de Buenos Aires la espera lo mejor de la intelectualidad y de la sociedad porteñas. Se recibe en forma triunfal a la salteña benemérita, que ha ilustrado con singulares luces el nombre de la patria en los dos países en que ha transcurrido su vida desde la lejana adolescencia.

Pero Juana Manuela es muy otra que la sensible joven-cita sonrosada y rubia que en la hora del destierro —1931— marchó a Bolivia. Es muy otra también que la mujer en plenitud tan admirada por escritores y poetas americanos en el célebre Salón de la Musa. Pero en ella el menos de la materia corporal se ha tornado el más de su esencia espiritual. Tan frágil y blanca era entonces Juana Manuela, que "daba la impresión de que su bello espíritu no podía sostenerse en la materia que lo encerraba. (8) Mas este agotamiento físico, lo digo otra vez, no traía aparejado un aniquilamiento moral. Bien notaron los que entonces la vieron que su llamarada interior se escapaba por los hondos ojos azules, por la transpa-

---

(8) JUAN CRUZ OCAMPO.

rencia del rostro y de las manos, por el encanto de flor desfallecimientos que emanaba de todo su ser.

En ese año de 1875 aguardaba la muerte en doloroso lecho otra argentina ilustrada: la señora Juana Manso. La recién llegada, olvidando las largas fatigas del viaje y sus propias dolencias, se apresura a visitarla. Van a saludarse por vez primera cuando la oquedad del sepulcro se entreabre para la amiga de Sarmiento. Ambas se habían conocido a través de los hijos del espíritu. Y esas dos grandes maestras, cuyas vidas corrieron paralelas en más de un sentido, se reconocen y abrazan para siempre.

En la ciudad del Plata encuentra la Sra. Gorriti amistades de ejemplar adhesión. Los cuidados y el afecto de que se la rodea mejoran notablemente su salud. Vuelven a lucir en la conversación las galas de su ingenio. Escribe con renovadas energías.

En Buenos Aires se editan sus libros. Años antes, en 1865, se publicó, costeadó por las damas porteñas y dirigido por el Dr. Vicente G. Quesada, un nutrido volumen de novelas, fantasías y cuentos, al cual la autora intituló "Sueños y Realidades". Después de su regreso a Buenos Aires aparece otra compilación: "Panoramas de la Vida" (1876), con un prólogo de Mariano A. Pelliza; y tres años después, "Misceláneas".

Pero la talentosa mujer no permanece mucho tiempo en su país de origen. La "Perla del Rímac" la atrae con la fuerza de los grandes afectos surgidos al calor de su vida laboriosa, y de los dolores y ternuras de su alma. Desde 1875 a 1886, año en que se radica definitivamente en la ciudad del Plata, realiza tres viajes a Lima, apremiada por motivos de diversa índole. De su primer retorno son las célebres "Veladas Literarias" de su Salón limeño. El segundo fué motivado por la enfermedad sin remedio de la más amante de sus hijas: la bella y dulce Mercedes, talvez la dilecta en el corazón de la madre. Llega ésta, la reanima con su presencia, pero al poco tiempo la ve morir. Este nuevo gran dolor sacude hondamente la existencia de la señora Gorriti. Y cuando, terminada la

desastrosa guerra de Chile con Bolivia merced a la paz de Arica, puede regresar a Buenos Aires, lo hace con el deseo de fijar definitivamente su residencia en la patria de sus mayores.

Así es que su obligado tercer viaje a la capital peruana es breve. La planta arrancada de la Ciudad de los Reyes encuentra en la del Plata tierra propicia para arraigar hondamente.

#### TIERRA ARGENTINA HASTA EL FIN

Juana Manuela Gorriti se queda en Buenos Aires desde 1886. Pero no; esta anciana extraordinaria, erguida siempre, pero cada vez más fina y translúcida, no puede aún “quedarse” largo tiempo. Tiene que satisfacer un viejo desvelo del alma: pisar otra vez la tierra donde vió la luz y donde transcurrió su plácida niñez. Con valor desconcertante emprende el penoso viaje, que sólo hasta el pueblo de Metán puede realizar en ferrocarril. Desde allí hasta Salta, el ajetreo de la galera, que sin embargo no rinde a la singular viajera. El aire de su Salta inyecta nuevos bríos en ese espíritu de temple de acero. Aun puede reír y llorar dichosa, reconociendo en ancianos y ancianas venerables a sus amigos de la infancia. Y su emoción es sobrehumana al contemplar Horcones, que fué suyo en la edad celestial.

Tanto caudal de lirismo fertiliza el ingenio de la inspirada hija de Salta, que luego escribe: “Tierra Natal”.

Años de pesada labor y de producción muy abundante fueron los últimos de Juana Manuela. El periodismo, que ensayó al lado de Llona en el Perú, tiene su vástago en “La Alborada del Plata”, fundado por ella en Buenos Aires. Allí, entre trabajos literarios, desenvuelve ideas feministas, valientes para su tiempo, pero que ya tenían su arraigo en un núcleo de mujeres porteñas. Brega por la superación espiritual de sus hermanas; quiere que cooperen sin desmedro en las luchas

del progreso; que sean parte interesada y factor eficiente de cultura.

Nuevos libros aparecen: "Perfiles Históricos", "Cocina Ecléctica", "Veladas Literarias de Lima", "Oasis de la Vida". Queda trunco "Lo Intimo".

La secundan en sus múltiples afanes figuras eminentes de la intelectualidad argentina: Vicente G. Quesada, Pastor Obligado, Mariano Pelliza, Santiago de Estrada, Angel J. Carranza. La alentaron con sus aplausos Sarmiento, Mitre y Roca. A su lado estuvieron en su hora, fieles amigos, las escritoras Josefina Pelliza y Eduarda Mansilla.

Y la miraron desde lejos, admirados, todos los argentinos...



Meses y meses de dolorosa enfermedad sobrellevada con virtuoso ánimo preceden la hora del fallecimiento de Juana Manuela Gorriti. Su vida fecunda, trágica, gloriosa, se extingue el día 6 de noviembre de 1892, en medio del cariño y la consternación de sus amigos. Expresión de honda simpatía hacia la extraordinaria mujer y notable escritora desaparecida, es la ceremonia del sepelio de sus restos mortales.

Carlos Guido Spano improvisa una oración fúnebre, vibrante de auténtica admiración. Toda la prensa del país, en largos artículos necrológicos, se pliega a la desgracia nacional. La repercusión que la noticia de su fallecimiento tuvo en la otra patria de la escritora, fué de un grande dolor colectivo exteriorizado en forma unánime y desbordante por la prensa peruana.

...Y se da una vez más el caso no raro en la historia de las letras, de una figura de brillante y sostenida celebridad durante su larga vida; honrada todavía en forma calurosa al bajar al sepulcro, donde la cubren con insospechada premura las hierbas del olvido.

Juana Manuela Gorriti es ahora para los argentinos — ¡cuántos escolares no la conocen ni de nombre!— una borrosa novelista del pasado, una figura casi legendaria de la historia y de las letras patrias.

Cúmplese este año el cincuentenario de su muerte. ¿Se la recordará como merece, a ella, tan patriota, en medio de las preocupaciones de la hora presente? ¿No sería deber de primordial gratitud que los argentinos se detuvieran un instante para mirar hacia atrás, y la evocaran?

#### ASPECTOS DE SU PRODUCCION LITERARIA

#### CLIMA CULTURAL

##### CLIMA

El clima cultural en que fructifica la labor del artista, no es cualidad intrínseca de la obra misma; pero no debe omitirse su consideración por cuanto, con su menos o su más, influye en la producción artística, a punto de llegar a ser en algunos casos condición determinante.

Mucho se ha hablado ya de la posición extrema y muy objetable en base de los hechos, relativa al *determinismo* de Taine. Pero tampoco se cree que el “fiat lux” artístico, como otrora en el milagro helénico.

En efecto, recibimos en herencia mucho más de lo que figura en el inventario de bienes, así en el orden material cuanto en el de la cultura. Es propio de los jóvenes, es condición esencial de las generaciones revolucionarias, desconocer la importancia del pasado inmediato, cuando no menospreciar buena parte del acervo histórico. Pero la cultura es labor de siglos, y en realidad de verdad es relativamente muy poco lo que le es dado agregar a cada generación, por activa que sea, por creadora que se juzgue a sí misma. Siempre quedará en

pié el aforismo de Nietzsche: "Todo lo óptimo es herencia"; lo que no excluye que lo feo, lo imperfecto, lo malo, sean también materia de herencia; pero proclama que lo excelente, para llegar a tal, debe haber antes pasado por el crisol de los tiempos.

Grande el siglo XIX en el destino político y en la faz constituyente de los pueblos americanos del Sur; comienzo, esbozo, primicia, en cuanto a manifestaciones artísticas se refiere. Uno que otro mojón, pero no de artistas puros, sino de grandes patriotas en quienes el civismo corrió parejamente al lado de la actividad literaria, enseñoreándose de ella frecuentemente, por lógica urgencia de la época. Ejemplos: Martí, Sarmiento, Montalvo, Alberdi, Palma.

Así hasta fines del siglo, cuando las cosas, ya hechas, procuraron el "divino ocio" necesario para el comienzo de la vida propia del arte en sus diversas manifestaciones.

La atmósfera espiritual que respiró Juana Manuela Gorriti en sus largos años de producción literaria fué la de su patria de origen sólo en el ocaso de su existencia: Bolivia primero, el Perú después y en mayor grado, le dieron vital nutrimento para su alma. Por esto, intentar una síntesis de las manifestaciones intelectuales de la Argentina en los años que van del 30 al 80, no sirve al propósito de conocer el clima de la cultura en el que actuó nuestra compatriota. He pensado muchas veces en la suerte póstuma de esta mujer de tres patrias, peregrina predestinada y voluntaria, que en horas de liquidación artística se queda, talvez, sin patria fija. Los peruanos la estimaron profundamente, pero siempre fué para ellos la ilustre literata *argentina*. Los argentinos que la conocen, la aman, pero parte del olvido de sus compatriotas se debe a la circunstancia de haber vivido ella lejos tanto tiempo, y de haber producido lo mejor de su obra en otros países. Y tengo para mí que en períodos de gestación artística, no muy poco interviene el aire que se respira, el agua que se bebe, el paisaje que circunda, el gobierno que rige, el libro y el diario que se leen, la sociedad que se frecuenta, las preocupaciones

populares, los ensueños de artistas vecinos. Por donde las obras que allá escribió la inspirada argentina hubieron de adquirir y conservar su línea limeña.

Así es que para los fines que nos proponemos en este capítulo es menester que nos acerquemos, retrocediendo en el tiempo, al ambiente cultural de las dos capitales andinas que la hospedaron en su azarosa existencia: La Paz, Lima.

No me ocuparía del influjo de la primera, que considero ciertamente restringido, sino fuera porque Juana Manuela escribió allí una de sus mejores novelas: *La Quena*.

Bolivia ha sido uno de los países sudamericanos que más han tardado en conquistar la paz. Sacudida por guerras exteriores y disensiones internas, ha visto casi consumirse el siglo sin disfrutas del bienestar necesario para el surgimiento de las bellas manifestaciones del espíritu.

No era Juana Manuela, no podía ser allá por la tercera y cuarta década del ochocientos, la mujer representativa de una cultura de que ese país carecía todavía. Si quisiéramos buscar algún símbolo de la mujer boliviana del pasado, o más bien representar con una figura de mujer a esa pobre nación en constante pié de guerra, ella sería otra Juana, la Teniente Coronela doña Juana Azurduy de Padilla, la que en las republiquetas del sud del Alto Perú por tanto tiempo contuvo la pretensión realista.

También el General Isidoro Belzú debió de ser a los ojos de su esposa, imagen viva del querer ambicioso y audaz de los bolivianos en ese momento histórico. Y ella debió de recluirse muchas veces en el recinto de su espíritu cultivado, para encontrar en las playas del arte esa tranquilidad que la vida exterior le negara.

Sospecha es casi todo lo que pueda decirse en la intimidad de Juana Manuela en la capital de Bolivia. No fué la propia vida motivo de expansiones para la escritora. Pero si con respecto a su infancia, y a su permanencia en Lima, y a sus viajes por la Argentina, se muestra a veces comunicativa, nunca lo es en lo referente a su hogar de La Paz. Tuvo siem-

pre el decoro de ocultar sus penurias morales y materiales. Respetémosla.

Sabemos, sin embargo, que en ese retiro fecundo por el dolor la joven madre comenzó a escribir. Tenía alrededor de veinte años cuando labró *La Quena*. Este fruto primigenio es por sí solo prueba elocuente del talento innato de la novelista argentina. Y es tan hermosa la primicia, que más podría haberse esperado en cuanto a realización artística, de la futura labor de la Gorriti.

*La Quena* tiene además un valor más trascendente que el puramente literario: ella canta el coraje de una mujer que rompiendo prejuicios se da al ejercicio de las letras, y prepara un camino de superación a la mujer americana.

Y no era ciertamente La Paz centro donde la novel escritora pudiera encontrar comprensión, apoyo, e imitadoras de su actitud. Varios años permaneció guardado el manuscrito. Cuando en 1845 se decide por fin Juana Manuela a publicar su novela, no lo hace en La Paz, sino en la capital del Perú.

Hay algo más que no debemos omitir al hablar de *clima* en lo que se refiere a la producción literaria elaborada por la Gorriti en la República del Alto Perú. Ella toma como motivo inspirador de su primera novela una antigua leyenda del país. La tradición de esa tierra americana da el tema del canto incipiente. Con amor de artista, Juana Manuela entreteje de flores la leyenda; pero suspira allí también la pena de un corazón amante, como el acompañamiento de órgano de un sollozo en la soledad.

#### LIMA

Cambiemos de cielo. La Perla del Rímac. Fines de la primera mitad del siglo pasado. Ya no estamos en la turbulenta La Paz, sino en una ciudad que suaviza la desgracia y embellece la vida con sortilegio inenarrable. Lima es una ciudad esencialmente sociable; un centro donde el cultivo de las bellas artes, sobre todo en algunos aspectos, tiene tradición secular.

Al promediar el siglo XIX el Romanticismo, llegado con retraso al Perú, encendía los corazones juveniles y en el arte se expresaba en producciones líricas o de teatro, infladas de pasión, y también de sensiblería. Don Ricardo Palma, en "La Bohemia de mi tiempo" relata con su fino gracejo la vida real y los comienzos y tropiezos de los literatos en ciernes, surgidos de esa generación nacida alrededor del año 30, para quienes Byron, Hugo, Lamartine, Espronceda, Zorrilla, Enrique Gil, eran máximos astros de la inspiración.

Esa juventud de la Bohemia Literaria fué la que en 1845 saludó la primicia de la novelista argentina residente en Bolivia. Y fueron también esos jóvenes: Clemente Althaus, Ricardo Palma, Adolfo García, Numa Pompilio Llona, Manuel Nicolás Corpancho, Luis Enrique Márquez, Augusto Salaverry, las primeras amistades intelectuales que en Lima tuvo Juana Manuela cuando allí se estableció en 1848. Aunque la Gorriti no ha seguido deliberadamente ninguna escuela literaria, es de notar que muchas de sus producciones escritas en Lima tienen un sabor romántico más acentuado que La Quena. Influencia indudable de los gustos en boga.

A medida que Juana Manuela va compenetrándose de la vida y del sentir de los peruanos, a la vez que comprende su portentoso pasado, mayor es la influencia que estos factores externos van dejando en sus obras.

\* \*  
\*

La nación peruana está formada por un conglomerado de razas que en el siglo pasado se mantenían en notable aislamiento. El sistema republicano de gobierno no modificó casi la constitución social de la Colonia: españoles y criollos, mestizos, indios puros y negros. Se ha dicho que en ningún país de América fué más difícil. —y más ficticia— la realización de la democracia. Aun hoy los problemas sociales y cultu-

rales que preocupan al Perú son de una hondura inmensurable: la solución está todavía en los astros.

Lima sola era en los tiempos de la Gorriti un microcosmos. Llamola ella la *Ciudad de los contrastes*. Bullían en sus círculos respectivos las distintas clases sociales. Pero conviviendo casi en la ciudad unas y otras, forzosamente había de surgir el rozamiento y la intriga. La vida doméstica y social tenía complicaciones imprevistas a causa de la servidumbre negra y de la población mestiza. Ese estado de la sociedad de Lima queda reflejado en las novelas de la Gorriti: *El angel caído*, *Si haces mal no esperes bien*, *Juez y Verdugo*; y en los cuadros: *La Ciudad de los Contrastes*, *Escenas de Lima*.

En esa ciudad sui géneris, donde el misterio y la belleza se encontraban en cada esquina, surgió ese tipo de encanto y picardía del eterno femenino: *la tapada*. ¡Cuán hijas de Eva, cuán arditosas, cuán acendradamente limeñas eran entonces las hermosas hijas del Rímac! Juana Manuela añora por allí el abandono que de saya y manto hicieron las limeñas, restan-do sugestión a su sin par agudeza y hermosura.

Sin embargo, ese ingenio y esa belleza siguieron brillando, con otros atavíos, en la ciudad que cobijó a nuestra escritora durante treinta años. Juana Manuela amó con particular afecto a las dulces y alegres limeñas. Merced a la escuela que dirigió, pudo formar espiritualmente a varias generaciones de niñas y lograr que fueran, en concordancia con los tiempos, instruídas a la par que hermosas. Las escritoras peruanas Mercedes Cabello, Clorinda Matto de Turner, Felisa Moscoso, Dolores Chocano, Carolina de Bambardén, Amalia Prega, etc., son sus hijas espirituales.

Entre los escritores jóvenes tuvo también discípulos.

Y todos los intelectuales limeños, en especial los que a las bellas letras dedicaron el tiempo que les dejó libre la defensa de la nación y los afanes cívicos, tan imperiosos en las décadas que siguieron a la Independencia, estuvieron ligados en mayor o menor grado a la gran dama y gentil escritora argentina.

\* \*  
\*

He tratado de dar sucinta idea del clima cultural en que nació y se desarrolló lo mejor de la obra de Juana Manuela Gorriti. Pero no se entienda que con esto quiero circunscribir los predios de sus sustentos espirituales.

No sólo tres países al darle hogar le dieron patria; patria suya es toda América, y también de esa patria continental se nutrió para dar. Ella vivió los anhelos de su tiempo: sed nacional de paz interna y externa; afanes sociales de igualdad y fraternidad; ensueños de progreso y bienestar; educación y reivindicación de la mujer; necesidad de abrir cauces a la cultura. Pero no pensó como otras figuras prominentes de la época, que de Europa debía venirnos todo lo bueno, todo lo que necesitábamos para ser mejores y para vivir felices; antes bien, comprendió el valor de lo autóctono y creyó que el módulo de la nueva cultura debía gestarse en la entraña misma de América. Por eso, en lo que a literatura se refiere, prefirió el paisaje propio, la historia nacional, la leyenda americana. Del romanticismo afrancesado no tomó nada, y cuando el empuje del naturalismo arrolló todas las debilidades románticas y derribó tantas defensas, ella, que estaba aún en condiciones de sentir su contacto, permaneció incólume, mirando las cosas y los modos de América con su visión de insaciable soñadora.

## PAISAJE Y CRIATURAS

### EL PAISAJE

Acaso una de las causas fundamentales del hondo aprecio en que los contemporáneos tuvieron la obra de Juana Manuela Gorriti, y del entusiasmo con que en una gran extensión del continente se leyeron sus cuentos y novelas, estriba en el hecho de que la acción de unos y otros se desenvuelve en suelo americano, salvo pocas excepciones.

“Al fin gozamos la sensación de una fragancia que nos viene sin *contrefaçon* de las selvas verdaderas del Nuevo Mun-

do'', escribe Juana María Gutiérrez a raíz de la publicación de *La Quena*.

Uno de los aspectos dominantes de la riquísima sensibilidad de Juana Manuela es seguramente el sentimiento de la naturaleza. Este sentimiento nació en la cuna de la niña salteña. Para ella, la camita de la primera infancia debió de ser como un nido: sombreada por viejos árboles, mecida por brisas fragantes de campo, sonoras a de trinos y gorgeos.

Esa inclinación a la naturaleza creció y se robusteció en la medida que crecía y se robustecía la hermosa criatura, dada al juego libre y feliz en las praderas y entre los árboles de Horcones y Miraflores. Su espíritu se comunica con la naturaleza circundante. Y el paisaje nativo, de tan temprano hechizo, tiñó para siempre con sus colores brillantes y la majestad de sus montañas el amor de Juana Manuela hacia la tierra. (Dícenlo todas sus producciones literarias que tienen alguna referencia con el Norte Argentino).

En efecto, el paisaje querido de la infancia perdura en el recuerdo y se consubstancializa con la esencia del ser, es objeto perenne de las predilecciones del individuo. Volvemos a ver con íntima complacencia, no sólo el lugar en que nacimos, sino todo lugar que se le asemejó intrínsecamente. Aunque parezca paradójico, los gustos del hombre se definen corrientemente en el niño. Y el camino más seguro para alcanzar el pleno desenvolvimiento de la personalidad, para conocernos, para llegar a ser lo que debemos, es aquél en que la cultura prosigue el desarrollo de las mejores inclinaciones de la infancia. Entonces ellas pueden convertirse en pasiones ennoblecedoras (y no malograrse por desuso, como desgraciadamente ocurre al seguir una carrera equivocada).

Pero aún sin quererlo —sin buscarlo— se sigue amando lo que se amó de niño. El que ha crecido rodeado por la naturaleza necesitará siempre de ella. Es decir que la amará por esencial *necesidad*, lo que bien mirado es altísimo grado de amor.

Juana Manuela Gorriti tenía que amar las cosas de la Creación en los distintos lugares en que vivió. Por eso el país que habita la subyuga en seguida. Lo siente, lo interpreta, y sometándose a su influjo, se eleva sobre él, en un intento de dominarlo en virtud del arte. El paisaje —voz que viene de país— la envuelve, y ella envuelve al paisaje en la red de su fantasía. Juana Manuela siente el paisaje y presente sus posibilidades estéticas: pero este *presentir* no llega a transformarse en *conciencia*, y así el paisaje contemplado no alcanza bajo su pluma la categoría de plena realización estética, de real y perdurable representación territorial. No siempre trasunta la Gorriti en sus descripciones el verdadero color local, el sello regional característico; vencida por su propia emoción, la deja florecer en palabras —cendales de la fantasía— que velan a menudo la apariencia característica de las cosas o restan realidad al pedazo de mundo contemplado.

Con todo, Juana Manuela Gorriti fué, digámoslo en lengua de pintores, una notable paisajista. Sabido es que no hay persona normal que en una forma u otra no reaccione ante el paisaje; esa emoción puede ser traducible o inefable; sí traducible, la pintura, la palabra y la música la expresan en el arte. Juana Manuela, mujer de letras, tuvo cualidades sobresalientes de pintora. Sobrepasa a veces la visión —y la imaginación— de los profesionales de este arte. Que no siempre saca sus paisajes del natural, pues muchísimas veces los inventa. Abarca las formas, vibra con los colores, se estremece con las sombras. Escribe, a veces, *pintando*.

Desde un paraje elevado domina la ciudad de Salta y sus contornos: “Al frente redondeábase en suaves ondulaciones, las verdes colinas de Castañares, cubiertas de pintados rebaños; a mi derecha el Campo de la Cruz atraía la mirada con su manto de verdura y sus gloriosas memorias; a mi izquierda, entre el follaje de las huertas, el río, que teñido con los rayos del sol poniente, semejava una cinta de fuego; y al centro, en medio del encantado paisaje que le servía de marco, la ciudad, con sus torres, sus blancas azoteas y sus rojos tejados, se agru-

paba, como en tablero de ajedrez, al pié del San Bernardo. (1)

Algunas de sus descripciones son verdaderos cuadros, a los que más bien falta el aliño de la literatura que el de la pintura: "En ese momento mi amigo, mi blondo caballero del vals, vino hacia nosotros dando el brazo a una bellísima joven, morena como una árabe, alta, esbelta, flexible; con una cabellera rizada y negra, frente ancha y baja, cejas finas, casi reunidas, velando unos ojos rasgados y dormidos casi hasta la impertinencia". (2)

"Entretanto, la masa de sombra, que divisamos en lontananza, se aproximaba; de su seno surgían muros, torres, cúpulas.

Atravesamos el río, ese poético río Arias, de bulliciosa corriente. Poblábalo multitud de hermosas nadadoras que, envueltas en sus largas cabelleras, tomaban el último baño a la luz de las estrellas". (3)

Pero otras veces, el paisaje forma sólo el fondo del cuadro, como lo utilizaban los pintores del Renacimiento, para quienes esa vena de rica inspiración que es el paisaje, tan socorrida por los pintores modernos, no tenía casi valor artístico propio. Es que Juana Manuela, a pesar de sus dotes de observación, no alcanzó a conquistar plenamente el paisaje, ni a comprender su función estética dentro de la literatura. Nadie en su tiempo, a decir verdad, había logrado eso, a lo menos deliberadamente. Por intuición genial lo alcanza a veces algún escritor. Sirva de ejemplo el Facundo de Sarmiento.

Y eran finos los sentidos de Juana Manuela; ojos de pintor, oídos de músico, olfato de agudísima percepción. Siente el panorama en su total integridad, resonando con vibraciones emotivas en todo su ser. Porque el paisaje no puede ser sólo y puramente sensación y emoción visuales. Si es un "estado de ánimo", todos los órganos que colaboran para ponernos en comunicación con el mundo exterior, pueden inter-

---

(1) *Panoramas de la vida*, tomo I, pág. 268.

(2) *Panoramas de la Vida*, tomo I, pág. 268.

(3) *Panoramas de la Vida*, tomo I, pág. 69.

venir en su gestación espiritual. Y es cierto que el tono de un paisaje lo puede dar el engolado trino del zorzal, o el olor silvestre y acuático de la hierbabuena, o el áspero sabor de los chañares.

Muchas veces lleva la Gorriti a sus descripciones los testimonios auditivos, olfativos y táctiles. Dice por ejemplo: "Habíamos dejado atrás, hacía largo rato, los blancos caseríos de la Silleta, con sus floridos vergeles, y caminábamos bajo un bosque de árboles seculares, que enlazando sus ramas, formaban sobre nuestras cabezas una bóveda *sombria, fresca, embalsamada, llena de misteriosos rumores*" (4).

Y también, a página seguida: "El suelo estaba cubierto de hierbas y menudas florecillas *cuya aroma subía a nosotros en el aura tibia de la noche*. Una multitud de luciérnagas cruzaban el aire, cual meteoros errantes; los grillos, las cigarras y las langostas verdes *chillaban entre los gramadales*" (5)...

Da nuestra escritora grandísimo valor evocativo a las sensaciones del olfato y del oído. En la serie unificada de relatos intitulada, "Peregrinaciones de un alma triste", Laura, la heroína, que en más de un aspecto encarna a la autora, se expresa así al volver a su hogar después de diez años de ausencia: "Los perfumes y la música son el miraje del recuerdo. A la voz doliente de esa trompa, al aroma familiar de aquellos manjares, el pasado entero, con las rientes escenas de la infancia, con los primeros ensueños de la juventud, surgió en mi mente, vivo, palpitante, poblado de imágenes queridas".

"Peregrinaciones de un alma triste" es la producción de la Gorriti que encierra mayor número de descripciones. A través de las andanzas extraordinarias de la heroína, se desenvuelve una larga cinta de paisajes americanos, desde el puerto del Callao hasta la ciudad de Salta, atravesando los arenales de Atacama; de una idílica estancia salteña, pasando por el Chaco legendario, a la ciudad de la Asunción, entonces aso-

---

(4) *Panoramas de la Vida*, tomo I, pág. 65.

(5) *Panoramas de la Vida*, tomo I, pág. 75.

lada y quejumbrosa; desde allí, por ríos y mares, a la capital imperial del Brasil; y finalmente, la selva amazónica, deslumbrante y misteriosa, fantástica siempre.

El valle del Rímac, tan cantado, ofreció a nuestra escritora acuarela y pastel para muchos paisajes de fondo. Y la bella y femenina ciudad que en su lecho descansa, también se mostró a la mirada incansable de Juana Manuela en el embrujo de sus rejas, en la aristocracia de sus salones, en la penumbra de sus iglesias, en el silencio de sus conventos y de sus cementerios.

#### PERSONAJES

En medio de ese mundo real y fantástico se mueven las criaturas de Juana Manuela Gorriti. Juzgar por ellas de las dotes creadoras de la novelista, ajustándonos a la fisonomía y comportamiento de personajes de la novela actual, sería circunscribir nuestra aptitud de comprensión, y posiblemente, condenar sin oír. Tiempos de ensayo, tiempos de tanteo para la novela recién nacida en el continente fueron los de Juana Manuela Gorriti. Es ella la primera mujer que cultivó el género en la América del Sur; contados varones la precedieron en la empresa, y pocos eran también sus contemporáneos que escribían novelas. Ya se había despertado, es verdad, el gusto por la lectura de obras de imaginación. Pero la mayoría de esos libros eran importados, y muchos deficientemente traducidos.

El sólo hecho de evitar la imitación de los novelistas más leídos de España y demás naciones europeas, ya es un mérito para Juana Manuela. Pero mayor e incuestionable mérito es su clara intención de que el paisaje y las criaturas de sus narraciones respondan a una realidad americana.

Personajes numerosos y variados desfilan por la nutrida producción de la Gorriti. Indios, mestizos, criollos, españoles y negros, uno que otro extranjero de raza semita o sajona;

todo el mosaico de razas y variedades humanas que pululaban en el Perú, tiene cabida en sus narraciones.

Personajes de recia envergadura histórica; hombres y mujeres contemporáneos de la escritora; jóvenes y viejos; felices y desgraciados; virtuosos y satánicos. Seres carnales y criaturas de belleza y perfección ideales. Y siempre, con singular predilección, los seres antagónicos.

Este antagonismo de las criaturas de la Gorriti se basa especialmente en calidades espirituales simples y profundas. Tienen sus personajes escasa complejidad psicológica. O son buenos hasta la santidad o malos hasta el crimen. Poseen una sola cara interior, y obedecen a esa forma de ser, con simplicidad que ahora nos parece ingenua.

No forma el mundo espiritual de la escritora salteña una escala progresiva de valores diferenciales. Para sus novelas elige tipos bien definidos entre unos pocos modelos de virtud y vicio, con alguna variedad mayor en el vicio que en la virtud. Esta elección favorece la conjunción de situaciones trágicas, pero no responde en la medida que debe hacerlo la novela, a la conducta de la vida misma, a su hondo y complejo dramatismo.

Revistiendo de tales caracteres a sus personajes principales, es natural que la niñez no podía interesar mayormente a la novelista. Pero si recordamos como amó la mujer a los niños, comprenderemos el encanto de los tres o cuatro que cruzan velozmente las páginas.

Por otra parte, la introducción del niño en la literatura exige un grado de refinamiento artístico que sólo alcanzaron generaciones posteriores. Así, en la literatura argentina debemos llegar a Eduardo Wilde (1844-1913), para poder emocionarnos con el relato de la vida de un niño <sup>6</sup>.

Lugar de preminencia tienen las mujeres entre los personajes novelescos de la Gorriti. Ha forjado con amor más de una ficción femenina. No escribió narración en la que no

---

(<sup>6</sup>) EDUARDO WILDE, *Historia de Tini*.

apareciera alguna figura de mujer que no condense el encanto o la ternura.

Su primera novela nos da la pauta del coro de mujeres jóvenes y hermosas que teñirán de ensueño la producción literaria de la Gorriti. En efecto, Rosa, la heroína de *La Que-na*, es una bellísima joven limeña, pura y enamorada. La ventana de reja ha guardado su dúo de amor con Hernán Caporeal, hijo de una "ñusta". Un concierto criminal entre un rival odiado y una esclava de Rosa, la separa de su prometido. Porque ella lo cree muerto. Y él, a su vez, la cree perjura. Se hace sacerdote. Ella, por obediencia, se casa con el oidor español, el rival.

El destrozado amor ha transformado la belleza de Rosa, idealizándola. Reaparece en el templo: ...."su color de un blanco de ópalo era pálido como el de una muerta; sus rasgados y bellísimos ojos se alzaban al cielo con una expresión de dolor profundo y sin esperanza; su boca adorablemente linda parecía conservar la huella de los sollozos que la habían contraído; y hasta sus vestidos de riguroso luto anunciaba uno de esos dolores inmensos, incurables, que se apoderan de nuestra existencia, estrechándola con su garra de hierro".....(7) El celebrante es Hernán, su amado.....

Después, cuando tras la rueda de novelescos acontecimientos, logran los amantes vivir juntos en una casa blanca perdida en apartada floresta, la vemos a Rosa, bella "como el rayo de luna que la envolvía", ofreciendo con "celeses sonrisa" los frutos de la tierra a un peregrino, a quién luego entretiene con dulcísimo canto. Y cuando el encapuchado, que no es otro que su marido, se descubre, ella "palideció"; pero luego, recobrándose dijo: —"He aquí mi corazón, herid".

Aun es bella a los muchos años de su muerte. ..."envuelta en una túnica blanca, y recostada en un ancho diván, tenía medio cubierto el rostro con las ondas de su cabellera negra,

---

(7) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 44.

que descendiendo a lo largo de los pliegues de su ropa llegaba hasta el suelo" (8).

Así aparece en medio de un cuarto enlutado, en tanto que su trágico amante, sentado a sus pies, toca en la flauta construída con un fémur de muerta, "una melodía extraña, dulce y aterradora".

Aunque el relato de *La Quena* esté inspirado en una antigua leyenda, como se ha dicho, la novelista ha revestido con su fantasía la figura de la bella y desgraciada mujer, hasta convertirla en una creación artística propia.

Figura de primer plano en "*La novia del Muerto*" es Vital, hermosa joven tucumana, hija de un montonero federal. Se nos muestra "vestida de blancas gasas y coronada de trenzas negras".

Es otra enamorada fatal. Objeto de su amor es un gallardo jefe unitario, venido del sud, que pierde la vida en el combate de la Ciudadela, malhadado desastre que entregó las provincias del Norte al puño y taco de J. Facundo Quiroga. Vital cree que en la noche de zozobra que siguió a la derrota, ha llegado su esposo hasta su lecho.

Al día siguiente la joven, en la piadosa empresa de socorrer a los heridos, encuentra entre los cadáveres el cuerpo de su amado. Pierde la razón. "Se volvió un ser fantástico que se deslizaba entre los vivientes como un alma en pena". Sufre una locura mansa, alimentada con sus recuerdos de amor. "Los habitantes de los vecinos campos la encuentran todavía en las noches de estío, a la luz de la luna, bajo la fronda perfumada de los naranjos, vagar pálida pero serena tejiendo coronas de azahares que coloca en seguida sobre su cabellera negra aún, pues el tiempo cuya huella es tan profunda, ha pasado sin tocar ni con la extremidad de su ala esa frente blanca y tersa, después de treinta años de demencia" (9).

Las cruentas escenas de "*La hija del mazorquero*" están

---

(\*) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 65.

(9) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 234.

suavizadas por Clemencia: “una figura de angel, una joven de dieciséis años, con grandes ojos azules y ceñida de una aureola de rizos blondos” (10). Mientras su padre ejecuta los más horrendos crímenes, ella se ha consagrado, con entera donación de caridad, a socorrer a las víctimas vivientes que los homicidios de la mazorca van dejando. En una de sus compasivas correrías toca su alma el fuego de oculto amor. Un tiempo después, para salvar la vida de la esposa del que ama en silencio, ofrece su garganta al cuchillo del verdugo, que no es otro que su propio padre.

En el relato “El guante negro”, la mujer idealizada, Isabel, es otra loca de amor. Deambula “blanca, vaporosa y vaga” por el campo de batalla de Quebracho Herrado, buscando al que, a pesar de adorarlo, envió a la muerte.

Estas leves figuras de mujer han sido todas tomadas de “Sueños y Realidades”. Varias más de apariencia semejante podrían señalarse en el mismo libro, y otras tantas en “Panoramas de la Vida”. Son bellas vírgenes a quienes el amor y el dolor las ha encendido, sublimándolas.

Pero no siempre van unidas belleza y perfección moral en las mujeres de la Gorriti. Amiga de las antítesis violentas, gusta encarnar en un cuerpo admirable espíritus satánicos. Carmen Montelar, en “El Angel Caído”, es de esos seres (11). Hermosa, rica, seductora y altiva, se enamora de quien no ha de amarla; el despecho la lleva a tales extremos de perversidad, y comete tantos crímenes, que deja casi de ser mujer para convertirse en una criatura monstruosa. La salva, al fin, un rayo de piedad divina.

También es bella y perversa la exótica Irene —de “Juez y Verdugo” (12)—, uno de los caracteres más elaborados de nuestra novelista. Apasionada y violenta, encubre sus vicios y defectos de brillante mundana tras un velo de cabal disimulo. Tiene poderes extraordinarios de sugestión e hipnotismo,

(10) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 241.

(11) *Sueños y Realidades*, tomo II, págs. 5 al 86.

(12) *Panoramas de la Vida*, tomo I, pág. 242.

y con buenas o malas artes encanta, subyuga, engaña y domina. Por un capricho de amor que le es adverso, concibe un odio implacable a su cuñada Inés, una bella criatura angelical. Sus intrigas originan una serie de muertes: el homicidio de Inés por su propio esposo, el hermano de Irene; el suicidio de éste y la muerte de aquél a quien quiso la cruel Irene muere impenitente, bajo el puñal de un amante salvaje, vestida de novia para desposarse con otro.

Pasan también por los libros de Juana Manuela Gorriti mujeres frívolas y hermosas, de sentimientos egoístas, sin ser malvadas. Y pasan también mujeres de la raza vencida, indias jóvenes, dulces y lindas, dotadas de ingenuo y ardiente corazón.

La Gorriti, no ha creado ningún personaje de vida independiente en el arte, ningún carácter extraordinario que pueda ser síntesis de raza o nacionalidad, ni tampoco un prototipo de virtud o debilidad humanas.

Bien es cierto que cuando uno de estos personajes sale de pluma de escritor, ya no puede discutirse su posición entre los creadores geniales. Y Juana Manuela tiene bastante para figurar en el Parnaso americano con haber sido, a fuer de la primera novelista argentina, la creadora de amenas ficciones muy leídas y admiradas en su tiempo y en su hora en todo el Continente.

#### SAVIA NATIVA: LEYENDA E HISTORIA

Gran parte de la producción literaria de Juana Manuela Gorriti ha nacido al calor de la añoranza: nostalgias de la época feliz —tan breve— de su larga vida; evocaciones de jornadas históricas de gloria y de quebranto; afición a las tradiciones que guardan los viejos y más tarde refleja el arte; amor alto y profundo a la historia: a la próxima, a la de esos tiempos de luchas políticas y de guerras nacionales y civiles, en las que figuraron nombres de su familia; y a la grande

historia del Nuevo Mundo, con sus glorias de acero: fulgores de heroísmo y sombras trágicas.

Precediendo a la historia o acompañándola, confundiendo a veces con ella, aureolándola de belleza, está la leyenda. A su inexhausto hontanar acudió muchas veces, con cerebro y corazón, Juana Manuela. Esta mujer superior debió intuir plenamente lo que hizo verbo el viejo Aristóteles, y varios han repetido después: "Hay más verdad en la poesía que en la historia". Ella puso afares en estas dos formas del conocimiento del pretérito, con la convicción de que servía a la literatura y a la patria. Pues una u otra manera de captar los tiempos idos: la historia o la leyenda, no son en el espíritu de la Gorriti más que dos apariencias de un magnífico sentimiento: el patriotismo. Posición cordial que hace amar y defender todo lo que se vincula con la patria de origen o la patria de adopción; sentimiento que trasunta un intelecto inquisidor que se nutre de la savia nativa.

El patriotismo era una forma de ser en la personalidad que comentamos, tan natural y espontáneo le brotaba. Verdad es que nació en tiempos de patriadas heroicas. ¡Y cuánto debió de oír hablar de la patria durante su infancia! Entonces era el tema consagrado de todas las tertulias, como asimismo manantial de narraciones contadas por sirvientes leales en horas de descanso. Así fué cómo las gestas patrias y las graves o dulces leyendas, fueron alimento vital para el espíritu en formación de la futura escritora.

Estas aficiones de la niña, predilecciones de la culta dama, campean en su vasta obra. Ha escrito narraciones históricas, biografías, relatos novelados de acontecimientos verdaderos; y también leyendas, tradiciones, tejiendo a su alrededor tramas sutiles o densas de novela.

La biografía de personajes americanos tuvo en la Gorriti una feliz cultora: las vidas de los Generales Martín de Güemes, Dionisio Pusch, Manuel Isidoro Belzú, Vidal y otros, dan tema fecundo a sus trabajos.

Descuella por su fuego y colorido la biografía del valien-

te Güemes, como que en esa existencia se condensan los anhelos, las glorias y las esperanzas de su provincia norteña en días de heroísmo y abnegación.

También la noche de nuestra Tiranía suministra a la novelista más de un suceso ventajosamente aprovechado: El Guante Negro, La novia del Muerto, La Hija del Mazorquero, El Lucero del Manantial, Una Noche de Agonía, Camila O' Gorman, son títulos que acreditan su vocación artística por el pasado de su patria.

Después de esto, es en la grávida historia del Perú, principalmente en lo que se relaciona con la conquista de los pueblos autóctonos por los españoles, y a la situación lamentable en que permanecieron los nativos durante todo el Virreinato y aún después, donde fué Juana Manuela a nutrir su alma ansiosa de ensueños y de ideales de superación humana.

Los Incas constituyeron un imperio maravillosamente armónico en todos sus elementos y funciones sociales. Se ahondan día a día los estudios sobre la civilización incaica, y uno se sorprende con tanto esplendor pretérito, y se condeue por tanta dicha caduca, por tanta miseria e incomprensión subsiguientes.

El Incanato fué un régimen de perfecta legislación; el hombre era respetado en sus derechos individuales, y la cooperación social era efectiva en alto grado. Las mejores virtudes estaban en tal forma encarnadas en el pueblo, que se dice que la mentira, la deslealtad, la haraganería, el robo, eran desconocidos. Reglamentaciones reveladoras de una sabiduría verdaderamente admirable, brindaron a los individuos, a la vez que bienestar económico, el goce de notable libertad espiritual.

Merced a estas condiciones comenzaban a alborear en el Incanato, antes de su catastrófico derrumbe, las primicias de una cultura que pudo llegar a ser estupenda. Aunque sólo de incipiente *cultura incaica* pueda hablarse (la cultura diferenciada exige un fondo general de cultura humana), no debe escatimarse el calificativo de *cultos* a los pueblos del Imperio de los Hijos del Sol.

“Pueblo culto, dice María de Maeztu, es aquel ricamente articulado en clases y categorías donde cada uno tiene una manera digna de comportarse ante la vida y de aceptar su destino”. Estado de ventura humana que habían alcanzado no sólo los kechwas dominadores, sino todos los pueblos sometidos a su Imperio: los antis, los kollas, los chinchas, los kuntis.

Entonces sobrevino la Conquista. Ante la violencia de la irrupción española, ante lo insospechado de sus procedimientos de dominio, los Incas no supieron resistir, y cayeron totalmente abatidos. Ruina fué ésta que la psicología del pueblo indígena, fuerte, pero fatalista, propició indudablemente, como así también el hecho de que la cultura autóctona no había madurado todavía su virtud de perdurabilidad.

Les fué arrancada a esos hombres buenos y laboriosos su raíz tradicional, y sufrieron un desastre moral tan profundo que hasta perdieron el hábito ideal antes trasmitido por sus harávecus y Amautas. Olvidaron al Inca, a sus héroes legendarios, a sus mártires de la hora de la Conquista, y hasta la ciudad sagrada, centro y ojo del mundo, el Cuzco Imperial, se les fué borrando del recuerdo.

Esta raza vencida ha dejado oír sus lamentaciones, más dolorosas por lo indeterminadas, durante oscuros siglos de servidumbre, y ha permanecido hasta hace poco alejada del alma nacional. Esforzados artistas del verbo, poetas y novelistas mestizos o indígenas puros, están realizando el milagro de aproximar el alma ancestral al espíritu de los otros estratos sociales, en un admirable intento de síntesis de la peruanidad.

En la segunda mitad del siglo pasado, cuando nuestra escritora, deslumbrada por la historia de su patria de adopción, descendió a beber en las fuentes de sus bellas tradiciones, la diferencia racial entre indígenas y blancos pesaba todavía como una condena; a tal punto era esto tristemente cierto que los mestizos, producto de ambas razas, aunque étnica y espiritualmente más recibieron del indio que del español, eran despreciados casi como sus antecesores indios.

Esa desigualdad social, esa servidumbre abyecta a que fué sometido el nativo sobrio, industrioso y resignado, impresionó vivamente a Juana Manuela. Sus sentimientos humanitarios y la belleza de las leyendas oídas, le inspiraron páginas llenas de sentimiento y colorido.

¡Cómo conquista el relato apasionado que en “La Quena” hace Hernán Caporeal de su madre india, una “ñusta” engañada por un noble español!

“El Tesoro de los Incas”, que la Gorriti declara leyenda histórica, pone vivamente de manifiesto su amor por las cosas de la tierra peruana, su conocimiento de las costumbres y tradiciones del pueblo nativo, como así también un ideal de reivindicación humana que dignifica y eleva la labor de la escritora.

Con sentimiento de profunda admiración habla allí de “la sagrada metrópoli de los hijos del Sol”: “El Cuzco es la ciudad de las leyendas fantásticas, de las maravillosas tradiciones. El piso de sus calles es sonoro cual si cobijara inmensos subterráneos, bajo el pavimento de sus templos murmuraban las ondas de ignotos raudales; las piedras de sus cimientos están asentadas sobre las minas de oro; y en las oscuras noches de conjunción se elevan de sus vastos recintos esos pálidos meteoros que el vulgo mira con tanta codicia como terror”.

Al presentar a los personajes indios de la trama novelesca de esta leyenda, lo hace con suavidad de amiga tutelar: “En torno al hogar donde ardían las ramas muertas de los saúcos estaban sentadas tres personas: un anciano, un mancebo y una joven. La piel cobriza del viejo contrastaba con la blancura de los cabellos canos que descendían en largas guedejas sobre sus hombros. Su semblante inspiraba mansedumbre, y la dulce mirada de sus arrugados ojos se paseaba con amor del mancebo a la joven.

“El anciano era Yupanqui, cacique desposeído de Horcos; el mancebo y la joven eran sus hijos”.

“Despojado de sus bienes en favor de un intendente del Cuzco, el cacique había sufrido su desgracia con la resignación del indio, paciente y silencioso. Quedábale un tesoro que no podría quitarle la injusticia de los hombres: el amor al trabajo. Quedábale otro que lo consolaba de todas sus pérdidas: una hija bella como un lirio y buena como un ángel” (1).

El argumento de la novela “Si haces mal no esperes bien”, ha sido inspirado por el rapto de una “cholata”, hecho que abisma en la locura a la madre, pobre india ultrajada por un blanco.

En “El Pozo de Yocci” aparece, en segundo plano, la figura fantástica de un indio vidente y taumaturgo, y se pone de manifiesto la creencia de que entre los antiguos señores de los Andes hubo algunos iniciados en ciencias ocultas.

“El postrer mandato”, es un bellissimo cuento donde solloza el dolor de Atahualpa, cautivo en su palacio imperial de Cajamarca, y clama el oprobio que sufren sus vasallos.

El último mandato de Atahualpa, dirigido a Yupanqui, su hijo adoptivo, va encaminado a la empresa de cerrar con una montaña la puerta de entrada de la ciudad subterránea del Cuzco. Yupanqui convoca con la pucuna imperial a los tristes moradores de la montaña, y las quebradas. Todos obedecen, como en los tiempos mejores, al llamado del Inca; y de la noche a la mañana se realizó el prodigio: una montaña, de una semejanza absoluta a las cuatro circundantes, sepultó para siempre la puerta de la legendaria ciudad, sarcófago regio de los hijos del Sol, depósito miliunanochesco de sus portentosas riquezas.....

#### LA NOVELISTA - LENGUAJE Y ARTE

La novela es, indudablemente, el género mozo de la literatura americana. Esta mocedad se acentúa por el hecho de

---

(1) *Sueños y Realidades*, tomo I (pág. 93).

ser la novela la página de las bellas letras donde menos imitación se manifiesta, especialmente en sus comienzos.

En efecto, de todos los demás órdenes literarios que se cultivaron después de la emancipación continental, en ninguno se muestra tan poca influencia extranjera como en la novela. ¡Les pareció a los americanos que primeramente cultivaron el género, absurdo inspirarse en ficciones nacidas bajo otros soles, entre otros hombres, y asimilarse recursos extraños de realización artística?

¿O es que el Nuevo Mundo con sus gestas numerosas: heroicas y agrarias, dominaba, por natural deslumbramiento, en la imaginación incontaminada de aquellos novelistas primarios?

El género novelesco fué, como se deduce, de los más tardíos en cultivarse entre nosotros. Esto se explica parcialmente por el hecho de que la novela de largo aliento requiere en cierto modo *profesión de escritor*, por ser producto de recogida gestación y arte de fino lenguaje.

Se sabe que la principal finalidad de la novela es crear la vida. También lo es la del drama, pero éste no exige los primores de estilo de la novela, lo que en él queda compensado, a mi entender, por el primado de la naturalidad. Un género tal, me refiero a la novela, no podría sino aparecer tardíamente en las jóvenes sociedades americanas, cuando los que escribían eran a menudo personas de graves responsabilidades públicas, cuando era menester subordinar siempre el ejercicio de las letras a las perentorias solicitaciones de los gobiernos y de los pueblos.

Epoca de la reciedumbre de un Sarmiento y un Alberdi, de un Mitre y un Avellaneda, en la Argentina; tiempos del General Manuel de Mandiburu y Felipe Pardo y Aliaga; de Ricardo Palma y Manuel Pardo en el Perú, para no citar más que nombres de los dos países de mayor vinculación intelectual con la Gorriti. Epoca, pues, en la que las flores del ingenio y las galas del estilo surgieron sólo por genial excepción.

Resulta desde luego sorprendente el caso de Juana Manuela Gorriti, que desde 1845, empieza a publicar sus novelas, cuentos y fantasías, sin modelos próximos que seguir, sin críticos conocedores del arte de novelar que pudieran corregirla y orientarla, sólo por innato don y voluntad extraordinaria. Es la primera novelista argentina; como lo fué en Bolivia y en el Perú.

Cuando uno lee los juicios hiperbólicos de sus contemporáneos, no puede menos que medir el asombro que produjo entre ellos esta mujer singular, madre, maestra y heroína; pobre, pudiendo haber sido rica; desgraciada mereciendo ser muy feliz; y, *rara avis* en ese tiempo, escritora fecunda y galana, primera en obras de pura imaginación.

Sólo la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, que ciertamente la supera, compartió con la Gorriti en América latina el dictado de *primeras novelistas*, y sus nombres corrieron juntos por todo el Continente.

#### LA NOVELISTA

Y sin embargo, a Juana Manuela no se la clasificaría en nuestros días como cabal novelista. Se la designaría más bien como cultora de narraciones, de cuentos, fantasías. (¡Dios mío, alguien también la llamaría noveladora!) Tal vez algunas de sus producciones, fueran llamadas *novelas cortas*, como son designadas varias de Pedro Antonio de Alarcón. Corresponderían también a lo que en francés se comprende por el término de *nouvelle*, pero no al significado de *roman*.

Les falta a las producciones de la Gorriti el aliento largo y sostenido, la penetración, la minuciosidad que pide para sí la novela; sus personajes no reúnen los atributos del héroe literario; carece también de algunas condiciones de técnica literaria ineludibles para los que hoy cultivan la novela.

Así fué que no logró vertebrar personajes y episodios en una verdadera novela, con el equilibrio, vida y densidad que el género requiere.

Mucho ha progresado en América el arte de novelar desde sus primeras manifestaciones hasta nuestros días. También en Europa, la evolución, diferenciación, y hasta contraposición de escuelas literarias sucesivas, en el siglo pasado y en el que corre, dificultan el juicio ecuaníme sobre una novela escrita algunas décadas atrás. Y no debemos olvidar que la obra de arte, para ser juzgada y gustada recta y plenamente, será primeramente mirada con los ojos de los contemporáneos de la misma, para no exponernos a refracciones deformadoras. Sólo después podremos analizarla, adaptarla a las normas de nuestra sensibilidad, para extraer de este juicio, si en ello nos complacemos, enseñanza y ejemplo. Y tras modos de ver tan diferentes a veces: el de los tiempos del autor y el nuestro, bien se coligen las dificultades del crítico y del gustador consciente de las bellas letras. Yendo al ejemplo: para comprender a la Gorriti, no bastará la lectura de sus obras, sino también compenetrarnos del espíritu y las condiciones de su época, y conocer el juicio de sus contemporáneos. Y entonces veremos cómo, a despecho de nuestra ufanía de modernos, de aquellos juicios entusiastas, benévolos y hasta candorosos, surgirá una verdad de pocas palabras que luego comprobaremos, asombrados, en la segunda lectura de las obras mejores de Juana Manuela.

¿Pero es novelista, en definitiva, la Gorriti? Sí, Juana Manuela es una novelista. No importa que sus producciones no encuadren exactamente en los cánones de las definiciones más corrientes de novela, ni respondan a los gustos actualmente en boga. Es novelista, tuvo pasta de novelista. Creó vida en sus obras, las dotó de trama interesante, las dignificó con su moralidad, las elevó con su intuición del arte. No debe consignársela, pues, como una simple *predecesora*.

Tuvo Juana Manuela indudable vocación literaria, pero la pobreza fué quien la corvirtió en *escritora profesional*. (En este sentido lo fué también de los primeros de América). Su escuela le dió con qué vivir, pero también necesitó del producto de su pluma. Algunas obritas revelan esa premura, ese

exprimir de imaginación, ese afán de entrega a la revista o al periódico. Pero, felizmente, esto ocurre pocas veces. Necesitada y todo de recursos materiales, la vemos con frecuencia jugar con su espíritu, con su dón de comprensión del mundo, sin buscar en ese juego —desinterés, al fin— ningún propósito subalterno de provecho.

Siente ella el placer de escribir; sus narraciones y cuentos debieron de servirle a menudo de fuga de la realidad. Goza y se exalta, y a pesar de lo limitado de sus recursos artísticos logra, aún blanqueándole los años en la cabeza, comunicarnos su visión de las cosas, y la espontaneidad de su alma frente al espectáculo del universo.

La novela es un género literario que para florecer necesita el abono de toda una tradición: paisaje elaborado por sucesivas conciencias de artistas; criaturas vistas y estudiadas, aunque sólo sea parcialmente, por escritores anteriores; perfeccionamiento en la técnica novelística: selección de argumentos, individualidad de los caracteres, equilibrio del conjunto, graduación del interés, desenvolvimiento de los episodios, adecuación del final, etc., etc. A mediados del siglo pasado, la ficción novelesca estaba naciendo en América. Selva virgen con pequeñas picadas de ensayos a menudo malogrados, mundo nuevo en que todo estaba por hacer; he aquí la herencia que en el género literario de sus preferencias recibió la Gorriti. Por eso ha de admirarnos siempre el talentoso esfuerzo de esta novelista primaria que, sin puntos de referencia, consigue responder a nuestra naturaleza geográfica, y crear o vestir personajes americanos del pasado y del presente.

#### CUALIDADES Y DEFECTOS

Una de las fallas fundamentales de nuestra novelista estriba en que su observación de las cosas y de las almas no es ni completa ni suficientemente aguda. El mundo, para que adquiriera vida profunda en el arte, debe ser cuidadosa, celosamente escudriñado. No debe el artista encegucerse por la sola

visión que ilumina un sol deslumbrador o una luna de ensueño; ha de mirar y remirar el mundo, en las horas del alba, en la mañana laboriosa, en la tarde jocunda, en el saudoso atardecer, en la noche alumbrada de estrellas o relámpagos.

Penetrará, traspasará seres y cosas, si no es posible con el conocimiento integral, con la intuición reveladora. Así se crea el paisaje; así también se ahonda en el alma humana.

Juana Manuela pinta paisajes maravillosos del suelo americano; pero muchos, muchos, sin alma propia y distinta.

No siempre acierta con el accidente revelador, con las particularidades que dan al paisaje categoría estética. (Sentado queda que no tuvo predecesores artistas en el sentido de descubrir el paisaje).

Cosa parecida ocurre con sus personajes, pero de estos hay que decir que cuando son reales y por ella conocidos (así los de las biografías que escribió), sus caracteres toman rasgos vigorosos de un realismo muy satisfactorio.

Pero en general en sus obras de ficción, la psicología de los personajes se resiente de poca profundidad y hasta de menguada verdad humana. Es nuestra novelista demasiado soñadora y fantástica. Y ensueño y fantasía alejan a menudo de la vida real, o la deforman, o tienden a transformarla.

Cualidad específica de la novelista salteña es la fantasía. Si toda existencia humana está poblada de visiones, de fuerza pujante han de ser indudablemente las que deambulan en el espíritu de los novelistas. (Acerto que se comprueba si consideramos que a través de la obra del artista, pueden adquirir un género de vida inmortal).

Mas no se crea que estas visiones han de pertenecer necesariamente al mundo fantasmagórico; muy al contrario, tratándose del escritor en trance de novelar, ellas deberian surgir siempre de la vida. Sólo así podrá lograrse que la novela sea "un documento humano", y no en el sentido restringido que Zola dió a su definición, sino en el significado más amplio que de humanidad se tiene actualmente en el arte.

Aplicando estos conceptos a la obra de la Gorriti, fácilmente se comprenderá la inquietud irrefrenable que debió mover su pluma ante el desfile íntimo de sus múltiples visiones. Es en este sentido tan rico su caudal, que llega a parecernos un poco maga. Aventuras y lugares y circunstancias extraordinarias se encadenan a porfía en cualquiera de sus producciones. Pero se opone al logro de una novela densa y cabal su propio exceso de fantasía: a través de tales visiones no es fácil descubrir la realidad auténtica. Por eso varios de sus relatos son pobres de jugos vitales, o les falta la nota humana profunda que da verosimilitud a las ficciones de la novela.

Juana Manuela tiene fantasía pródiga, pero su imaginación no siempre es fuerte. A propósito de fantasía y de imaginación dice Ramón Pérez de Ayala: "En rigor la fantasía no es sino la matriz de los fantasmas. Y así como la imaginación es la figuración de algo real, el fantasma está vacío de realidad y consiste en una alucinación de la conciencia o de los sentidos corporales, sin correspondencia con cosa alguna. El fantasma sólo es real en cuanto fantasma. En tanto, la imagen es real, no como imagen sino por su adecuación a la realidad". (1)

He aquí por qué los personajes de muchas novelas y cuentos, así de la Gorriti como de tantos otros escritores, son puramente fantasmagóricos, al no encuadrar como es menester en el campo insobornable de la realidad.

Mas, al lado de su fantasía, fecundándola, humanizándola en cierta manera, se estremece la riquísima sensibilidad de Juana Manuela, Arpa donde encontraron cuerda sonora todos los vientos de la emoción, eso fué su alma. Sufre y llora y se ríe y canta.

Lástima que esta sensibilidad degenera a veces en sentimentalismo, con lo que sus obras pierden consistencia, pues se debilitan o reblandecen los grandes sentimientos y pierden energía los caracteres.

---

(1) *La Prensa*, 3 de enero de 1937.

Algunos se han preguntado a qué escuela literaria perteneció la Gorriti. No tiene en sí mayor importancia la pregunta, pero si algunas predilecciones tuvo en ese sentido, son las que responden a su propio temperamento: 1º La fantasía en la novela, forma bastante difundida en algunos países de Europa. 2º Una marcada tendencia romántica, pero propia, individual, diríamos. Juana Manuela tiene el mérito de no haber copiado, ni siquiera imitado superficialmente, a ningún escritor, así extranjero como coterráneo. No pertenece tampoco, en definitiva, a ninguna escuela. Por eso sus producciones, pese a sus fallas, son personales, inconfundibles.

Es revelador de un temperamento fuerte el hecho de que ella no se dejara arrastrar por el frenesí romántico, que tantos estragos hacía durante su iniciación literaria y después. Sus narraciones presentan, ciertamente, los vivos contrastes de luces y sombras del romanticismo, pero no es ese romanticismo clamoroso, hecho de ayes y congojas, de amores volcánicos, de tragedias reales o fingidas, y donde la verdad humana, a fuerza de querer ser expresada y exaltada, se comprime y mustia. Romanticismo deformador de la realidad, y por lo mismo, pernicioso para la literatura y para la vida.

Juana Manuela es romántica a su manera en su producción literaria, como que su romanticismo no era de escuela, sino que respondía, como se ha insinuado, a una casi predisposición orgánica. Se nace romántico, y se lleva a través de la vida esa forma de ser y de ver el mundo. Por eso hay muchas obras que son románticas por esencia, no por literatura.

Si el arte de la Gorriti pierde a veces contacto con la realidad, más se debe a su fantasía que a su romanticismo.

Juana Manuela postula en algunas novelas y cuentos la existencia de una realidad suprasensible, que se puede bordear mediante el sueño hipnótico. Este estado descubre para seres de sensibilidad mediúmnica, una forma sobrenatural de conocimiento. La escritora se muestra visiblemente atraída por esa clase de ocultismo; más de un personaje de sus novelas nos hace ver cómo se traspasa el pensamiento y se patentiza el

futuro, y cómo por tal senda pueden descubrirse insospechadas fuerzas en la naturaleza.

Son estas obras, por otra parte, muestras de ese romanticismo macabro, no ajeno a los gustos de la poca.

¿Y la ética de la Gorriti? Tampoco perteneció ella a ninguna escuela filosófica. Sus creencias son cristianas, y como tal se comportó. Su amor al prójimo, su caridad, su inquebrantable esperanza, su afán desinteresado por las preocupaciones de los demás, enaltecieron su vida y su obra.

Por otra parte, no hay duda de que se contagió con las ideas liberales de su siglo; ni podía ser de otra manera tratándose de una mujer que aun se adelantó a su tiempo. Así la oímos proclamar en varias de sus obras las palabras rituales del entonces incipiente socialismo: ¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!; palabras que con mal gusto artístico y falta de verdad histórica (pues son expresiones muy siglo XIX), pone en boca del Hijo del Hombre, en la noche de Getsemaní.

No es raro percibir en Juana Manuela Gorriti un fino aunque acentuado paganismo. Su sentido de la naturaleza, su concepción de la dicha humana, muestran a veces un matiz no despreciable de complacencia hedonista.

Pero a la vez, contrabalanceando su ímpetu de placer, vemos cómo la abate con no poca frecuencia, fuerte y torturante fatalismo.

De tanta tendencia concentrada en un solo espíritu, no pudo salir incólume el catolicismo de Juana Manuela. Perdió en parte la clara fe profunda e inquebrantable que era, y es aún, patrimonio del criollo de ley. Su visible anticlericalismo la hace injusta y sarcástica muchas veces. Llama a los conventos y casas de religión "tumba de vivos". ¿No intuía ella, tan sutil, que allí se vive a menudo vida más real, más activa e intensa que en calles y plazas? ¿Es posible confundir movimiento exterior con acción íntima y fecunda?

No se preocupó tampoco por adquirir el conocimiento indispensable de la Doctrina y de la Iglesia Católica, si estos temas se han de rozar al escribir.

Su propio cristianismo no es todo lo vigoroso como a primera vista parece. Las protestas de justicia y providencia divinas que tantas veces le escuchamos, no llegan siempre a convencernos por qué faltándoles la íntima resonancia de la propia autora, resultan con frecuencia pura literatura.

Resquemores de la época, banderas que agitaba la juventud, de la que Juana Manuela fué invariable amiga. Que estos puntos no disminuyan la grandeza moral de esta obrera intelectual que se sublimó a sí misma en el trabajo y en el dolor.

Ella amó con corazón magnánimo a todas las criaturas. Los sufrimientos afinaron su aptitud comprensiva, y en consecuencia, la amplitud y el empuje de ese elevado amor ennoblecen con fuerza ideal su obra literaria.

Tuvo también a su favor fluidez expresiva, fantasía brillante, fecundidad notable, bastante imaginación. Pudo con todo esto y las demás dotes que poseyó, llegar a ser una gran novelista; pero le faltó genio. El genio que rebasa toda atmósfera adversa; todo estudio y cultura literaria precarios; que de lo embrionario saca lo perfecto; de la sombra, el color inmortal. El genio que, en definitiva, es un dón de Dios.

## LENGUAJE Y ARTE

La prosa, como instrumento de expresión artística, se ha cultivado mucho más tarde que el verso.

Dos clases de prosas se distinguen: la poética y la didáctica. El género novelesco emplea la primera, que viene a ser hija directa del verso épico. En efecto, en la novela, como en la epopeya, se crea, se narra, se colora. Poeta épico y novelista: Homero y Cervantes: ambos son creadores en altísimo grado. Sólo que la epopeya pertenece por lo común a los tiempos primitivos, y se repite rarísima vez en cada lengua, mientras que la novela, género moderno, se robustece y diversifica sin cesar, dando origen al árbol más frondoso de la literatura contemporánea.

Se proclama a menudo que la novela es la heredera y sucesora de la epopeya. Bueno sería que se lo recordara siempre, desde que la hija exige, como la augusta madre, belleza formal; la novela debe emplear prosa poética: imágenes, ritmo, armonía de palabras y de ideas. Si no dejaría de ser novela, para convertirse en historia pura, en crónica circunstanciada o trivial, o en pálido relato, en fantasía perecedera.

Sin prosa poética, es decir, creadora, no existe buena novela. Lo han sentido sus prístinos manes épicos.

Leyendo cualquiera de las producciones de Juana Manuela Gorriti nos damos cuenta en seguida del aliño consciente de la frase. Tuvo ella indudable preocupación por relatar en forma bella, por elaborar, dentro de sus posibles, prosa de arte. Esta condición la eleva sobre sus contemporáneos argentinos que escribieron novelas: Mármol, su Amalia; Miguel Cané, Esther; Vicente F. López, La novia del hereje y La loca de la guardia; Eduardo Mansilla, El médico de San Luis, etc. Tienen estos relatos el estilo llano de la historia, y son narraciones demasiadas veristas a pesar de su romanticismo.

Juana Manuela, gran intuitiva, comprendió la importancia de la belleza formal de la novela. Se hizo su manera de escribir, trabajó su personalidad literaria. Esta noble preocupación fué, a no dudarlo, una de las causas del éxito sorprendente que alcanzaron sus ficciones. Hombres de letras y simples lectores se sintieron atraídos por su galana manera de narrar. Sin examinar mucho la propiedad y la pureza de la elocución, se deleitaron en la suave sonoridad de la frase, en el ritmo no escaso de la cláusula, en sus imágenes sencillas, en su brillante colorido. Galas que el tiempo ha marchitado ya, pero que indican una definida aptitud de escritora, notable antes del año 80 de la pasada centuria.

No es, ni debe ser mi propósito, señalar cuanta falla de vocabulario y elocución haya ido notando en el transcurso de la lectura de las obras de la Gorriti. Fuera ello más bien mezquina labor tratándose de una figura primigenia de nuestras letras. Nada nuevo se realiza sin tropiezos. Y fuera también

desconocimiento del sentido propio y recto del trabajo de análisis literario, que no consiste en señalar los defectos minúsculos, sino más bien en abarcar la armonía del conjunto merced a una humilde actitud contemplativa; en inquirir y descubrir para otros ojos la belleza oculta en las ramas; en aceptar sin escrúpulos de Aristarcos la gracia inefable de la emoción estética.

Y lamento no tener ni fina percepción, ni claro gusto, ni suficiente comercio con la literatura, porque esta limitación de mis aptitudes invalida talvez el juicio —que quisiera ser cabal— de la obra literaria que se comenta.

Algunas de las cualidades formales de la producción de Juana Manuela Gorriti se han ido tocando al referirnos a los “aspectos” que hemos elegido para comentar: la descripción al hablar del paisaje; los caracteres al tratar sobre los personajes; la narración, al referirnos a leyenda e historia, etc. Pero aún quedaría mucho por analizar en cuanto al arte de la expresión se refiere.

¿Qué podremos decir de *estilo* con respecto a nuestra novelista? La diferenciación personal en los modos de expresión es requisito primordial de estilo en literatura. Pero eso no es todo; el estilo exige también fuerza y belleza expresiva. Cuando un escritor ha logrado enseñorearse de estas cualidades, su estilo podrá tener eficacia por mucho tiempo. La perdurabilidad de un estilo está en razón directa de su potencia creadora.

Son relativamente pocos en todos los idiomas los verdaderos creadores de estilos. Pero creemos que se puede *tener estilo* sin ser *creador de estilo*. Este es un grado muy alto en el arte; comúnmente corresponde al genio. El primero —recursos personales de expresión— puede ser alcanzado por los escritores conscientes de su arte, aún siguiendo las inspiraciones del estilo de un artista genial. Éste tiene imitadores numerosos; aquéllos no.

Juana Manuela pertenecería al grupo de los que se han labrado una forma peculiar de escribir perfectamente *distinta* en su época, pero cuya novedad no es tan grande como para

que pueda imponerse al tiempo. (Contemporáneos de la Gorriti: Santiago de Estrada, tuvo estilo; Sarmiento, lo tuvo y lo tiene todavía).

Poseyó ella, a no dudarlo, definida *personalidad literaria*, condición que no podrán negarle ni aquellos para quienes sea mucho decir que la Gorriti *tuvo estilo*.

Y veamos. Su expresión literaria es, ya se ha visto, adornada y hasta ampulosa a veces; pero contrariamente a lo corriente en los escritores románticos, no gusta de las descripciones frondosas y es parca en digresiones. Los relatos que con frecuencia introduce en la narración no son en realidad digresiones, sino nuevos eslabones de la nutrida trama novelesca.

A veces logra aciertos de concisión verdaderamente felices. Dice de un nativo del Perú: . . . . "un indio viejo, seco y negro como un árbol quemado". (2)

Y de un judío: "Samuel Tradi, era un hombre de voz dulcísima y cariñosas palabras, pero avaro y codicioso, como hijo de su raza". (3)

En "Un viaje aciago", la autora tiene un acompañante momentáneo: "un joven de estatura mediana y simpática fisonomía, bajo cuya seriedad retozaba a grandes brinco una marcada travesura". Mientras anda lo estudia; y a poco descubre en él "un fanfarrón de escepticismo que, bajo la apariencia de un libertino, encerraba un alma tierna, candorosa y buena" (4)

En la misma narración, un arriero le presenta ensillado "un caballo negro, de revuelto y erizado pelaje".

A veces logra idéntica concisión en la narración. Entresaquemos de „Un viaje aciago". "Ella se ha hospedado en casa de un amigo; va a reanudar su viaje; el dueño de casa desearía acompañarla al salir de la ciudad; como era de práctica; pero es profesor y tiene clase a esa hora. "Yo reía de su angustia y del ceremonioso cortejo cuya falta lamentaba;

---

(2) *Panoramas de la Vida*, tomo II, pág. 151.

(3) *Panoramas de la Vida*, tomo II, pág. 157.

(4) *Panoramas de la Vida*, tomo II, pág. 33.

y el arriero seguía en sus apuestos con la misma cachaza. Y yo le mostraba el sol próximo al horizonte y él lo miraba como quien mira llover”.

La noche ha caído sobre el paisaje agreste, idealizándolo. El arriero se ha rezagado mucho. “Un asperge de gotas frías salpicó de repente mi rostro. Entregado a sí mismo, mi caballo atravesaba el río con el mismo desparpajo que si desensillado paciera en un gramadal”.

Está sola en medio del silencio de los campos blanqueados de luna.

Y desborda su lirismo. “Estaba la noche tan luminosa, el aire tan suave y la naturaleza abandonada a tan dulce reposo, que todo linaje de temor habría sido ridículo.

“Seguí, pues, mi marcha, sola en la tierra, pero acompañada de una hermosa luna y de millares de estrellas”.



En las producciones de la Gorriti, hay marcada diferencia de vigor expresivo entre las novelas y cuentos de pura invención y las narraciones que evocan recuerdos personales. Los primeros adolecen de exceso de fantasía, y en consecuencia, de poca adecuación a la vida real. No se cumple siempre en ellos la premisa de la *verosimilitud*, indispensable para que la obra literaria encuentre plena resonancia en otros espíritus. Se desenvuelven en cierto modo en un mundo aparte, más próximo a las nubes que a la tierra. Sin embargo, varias de estas producciones están embellecidas por la *magia del relato*, que tratándose del estilo de la Gorriti no es mera figura literaria. Despréndese de esas novelas un sortilegio envolvente a través del cual descubrimos la realidad como entre brumas luminosas u oscuras.

Además, y en consonancia con las cualidades y defectos de nuestra novelista, las ficciones literarias de Juana Manuela desbordan *sentimentalismo*. Este rasgo, que casi no tiene

escendiente en la novelística española, tan realista, es fuertemente romántico y característica de las primeras novelas americanas.

Tema obligado de las ficciones románticas fué el amor. Juana Manuela le rinde en sus obras calurosa pleitesía.

Sus amores preferidos son delicados; pero súbitos y absorbentes, surgidos al calor de la primera mirada. O bien han nacido porque sí, sin correspondencia recíproca. (¡Cuán poco interviene el conocerse espiritualmente, en el chispazo de estos amores románticos!).

Amor y muerte, la trágica pareja de todos los tiempos, aparece con harta frecuencia en las novelas de la Gorriti. Y cuando menos, la tisis en las enamoradas sin fortuna. ¡Cuántas tísicas a través de “Sueños y Realidades” y “Panoramas de la Vida”!. Pero enfermas de singular encanto a pesar de sus ahogos y desmayos.

Escribe Rafael Obligado: “La lira de la señora Gorriti es la lira del idilio moderno, que el espíritu del cristianismo ha llenado de amor, la sensibilidad de lágrimas y la inspiración de vigoroso colorido; en donde, si faltan las Filis y las Nemorosas del idilio clásico, sobran los poemas del corazón y de la naturaleza”.

Aunque aquel idilio *moderno* en la segunda mitad del dieciocho ya no es el nuestro (¡cuánto menos lirismo en estos días!), corresponde sin embargo, al mundo idílico que siempre se sueña en la adolescencia, aunque la vida niegue luego avaramente. Todavía consiguen esos cuadros desligarnos de la realidad circundante, y elevarnos en alas del ensueño a la colina del idilio inmotral.



Cuando Juana Manuela Gorriti describe y relata cosas y hechos de la vida real, o cuando entremezcla novela y verdad, su prosa se vuelve más espontánea y vigorosa. Así la vida

campestre, tan amada por la escritora salteña, aparece en varias de sus producciones con escenas idílicas desbordantes de vida y donde sopla, a pesar de las observaciones de Rafael Obligado, un suave aliento pagano.

Dice en las "Peregrinaciones": "¿Tú conoces esos parajes, cuyo suelo tapizan las más bellas flores, donde abre, entre los rosales, su gracioso parasol la refrescante quirusilla, que tanto brillo da a los dientes de las jóvenes que la trituran con voluptuoso deleite!".

"Sólo quien ha visitado esos lugares, puede formarse una idea de la pintoresca belleza, y de la infantil alegría que se apodera del alma al recorrerlos.

"Pasamos allí dos días vestidas de pastoras, coronadas de lirios, calzadas con el coturno de las hijas Arcadia, comiendo al borde gramoso de los manantiales la tierna cuajada, el mantecoso quesillo y la dulce lechiguana". (5)

En "Gubi Amaya, Historia de un salteador", podemos apreciar perfectamente las diferencias de expresión entre lo que la novelista ha visto y vivido y lo que inventa, entre lo real y lo fingido.

Es esta obra una producción amorfa, mitad autobiografía, mitad historia de bandido, con el epílogo de un relato exótico: "Un drama en el Adriático". Nada menos articulado, nada menos *novela*. Y sin embargo, hay en la primera parte de esta historia —en "Una ojeada a la patria"— páginas de sentimiento y belleza muy meritorios. Gubi Amaya vale, a nuestro entender, no por el fantástico relato del bandido, convertido demasiado radicalmente en hombre bueno, sino por esas pocas primeras hojas donde con tanta fuerza se expresa el sentimiento evocativo. Responden a un viaje fugaz que hiciera Juana Manuela a la edad de 24 años, desde La Paz a los lugares de su infancia. Oigámosla: "En ese mi pequeño universo de otro tiempo yo sola habría cambiado . . . . ."

---

(5) *Panoramas de la Vida*, tomo 1, pág. 114.

Enfrente de mí, sobra la roca solitaria, alzábanse las ruinas del castillo jesuítico, cuya venerable torre, intacta aún y ennegrecida por los últimos del sol, se dibujaba en el tempestuoso horizonte; y más abajo, en fin, en el suave declive de una colina, la linda casa que edificó mi padre, y que también albergó mi infancia, se mostró a mis ojos, blanca y resplandeciente como en otro tiempo, cuando volviendo del baño me detenía a contemplarla con la distraída mirada del dichoso". (6)

Todas las cosas que vuelve a ver le hablan dolorosamente de recuerdos venturosos, al lado de la dulce madre, de los bulliciosos hermanos, del padre recto y cariñoso. De aquella numerosa familia sólo quedaban algunos hermanos. "Yo sola había vuelto", dice, "a llorar como el profeta de las lamentaciones sobre las ruinas de lo pasado; y extranjera en la casa paterna que contemplaba, no me quedaba de la herencia de mis padres, ni una piedra en qué reposar mi cabeza". (7)

También en la biografía del General Güemes, que ella subtítulo "Recuerdos de Infancia" (y que lo son en realidad), la evocación del pasado, saturada de doliente poesía, la dicta aquel trozo inolvidable que encabeza la obra, y que comienza así: (8) "Horcones!, hogar paterno, montón informe de ruinas habitado sólo por los chacales y las culebras! ¿Qué ha quedado de tu antiguo esplendor?" (9)

La adecuación de las palabras y del tono de la expresión al asunto y a la escena, es requisito indispensable para el efectivo dominio del lenguaje. Piedra de toque de tal adecuación es el diálogo escrito. La expresión de los interlocutores debe adaptarse a lo que tienen que decirse, a su realidad anímica, a su grado de cultura. De otro modo, el diálogo resulta infaliblemente artificioso.

Hé acá uno de los defectos mayores de las obras de la

---

(6) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 110.

(7) *Sueños y Realidades*, tomo I, pág. 113.

(8) *Sueños y Realidades*, tomo II, pág. 253.

(9) *Sueños y Realidades*, tomo II, pág. 253.

Gorriti; el lenguaje hablado no reúne aquellas condiciones de naturalidad, y siendo así no corresponde comúnmente a la verdad interior de los personajes. Los sirvientes hablan con una elevación de pensamiento y una corrección inconcebible en su medio social, y dada su falta general de instrucción. Negros esclavos, indios abatidos por la servidumbre, usan un lenguaje muy pulcro, aún cuando los primeros tramen monstruosas deslealtades.

Los lectores modernos, acostumbrados a la perfección notable que el lenguaje hablado ha alcanzado actualmente en la escritura, no pueden sino encontrar artificiosos los diálogos que se entablan en las novelas y cuentos de la Gorriti.

También notamos falta de adecuación en el tono declamatorio y las palabras altisonantes que emplea a veces en el relato y en escenas de forzada y aparatosa dramaticidad. Pero esto es, ciertamente, vicio romántico.

La moda literaria romántica tuvo también una influencia deletérea en nuestra escritora; acaso le malogró otro rumbo artístico: me refiero a la vena jovial y al espíritu cómico.

Tiene Juana Manuela dos o tres relatos y algunos cuadros que se leen con agrado porque resultan bastante modernos por su factura e intención, en los que aparece una dosis no despreciable de humorismo. Son ellos: Una redondilla, Caer de las nubes; y varios de los cuadros intitulados Escenas de Lima.

“Una Apuesta” nos presenta a la Duquesa de Alba, la maravillosa Eleanora de Olivar, en una de sus deliciosas extravagancias. A fin de conseguir de su noble esposo el permiso para ir a Santiago de Compostela, sola y a pie, le apuesta a que hará reír al hosquísimo viejo conde de Girón... y lo consigue.

El estilo se ajusta perfectamente al humorismo intrínseco de la narración; brilla el espíritu cómico, cual palpitante chispazo de sol; y en artística concisión, se nos brindan dos cuadros rebosantes de gracia, primorosos en su delicada realización.

Decimos, pues, que la Gorriti no llegó a cultivar un género literario que concorde con la viveza de su espíritu y la natural jovialidad de su carácter, le hubiera rendido posiblemente espléndidos frutos de gracia.

\* \*  
\*

Podría decirse que a las novelas de la Gorriti les falta *aliento popular*, lo que no es indispensable en la obra artística (recordemos la poesía de los parnasianos, simbolistas y decadentes franceses), pero que indudablemente le inyecta vida fuerte y veraz. Tal vez Juana Manuela tuvo presente siempre al público que había de leer sus obras, y se mantuvo en su posición de escritora profesional. Una mujer que escribió para sí y para sus íntimos, Teresa de Cepeda y Ahumada, sin pensar en literaturas, con una total despreocupación por la crítica, ha dejado el monumento de prosa más flúida, sencilla, clara y popular que en lengua de Castilla haya salido de pluma de mujer. Lo que nos enseña que el arte no es siempre producto de desvelado estudio y disciplina intelectual, sino que muchas veces florece como por gracia divina.

Y nombramos a la Avila para decir de nuestra escritora que su indudable preocupación por los lectores restó a veces naturalidad a su arte. En efecto, las novelas de Juana Manuela son en buena parte aristocráticas. Pero esto tiene, conforme a los tiempos, su justificación. En la segunda mitad de la pasada centuria, los escritores, así de Lima como de otras ciudades de América, no encontraban sino una resonancia muy limitada en el pueblo lato; de allí que muchos, especialmente los autores de obras de ficción y entretenimiento, prefirieron dirigirse a la clase culta, a la aristocracia y a la parte de burguesía donde estaban los lectores, halagando sus gustos e inclinaciones. Tal circunstancia hubo de acentuarse, naturalmente, en el Perú, pueblo de tan hondas divergencias raciales y anímicas.

En nuestros días, siendo mucho mayor la instrucción de las masas, se siente desde luego que escritores y poetas están más cerca del pueblo, y que con sus temas y modos de expresión responden también a esa vecindad espiritual.

Sin embargo, ni el romanticismo ni los gustos aristocráticos sofocaron en la Gorriti toda espontaneidad. A pesar de la ornamentación frecuente del aspecto formal, tienen las creaciones de Juana Manuela esa simplicidad de sentimiento, esa emotividad algo primaria que caracterizó a los primeros románticos, y que es prenda también de la poesía clásica griega y latina. Su estilo mismo guarda a veces una frescura y una intención poética que nos asombra. Hay en "Panoramas de la Vida" un relato legendario escrito casi en su totalidad en prosa poética. Hablo de "El postrer mandato", al cual nos hemos referido en nuestro capítulo de "Leyenda e Historia". Es un verdadero poema en prosa, que se avendría maravillosamente a la cadencia del alejandrino.

Atahualpa, el desgraciado hijo del Sol, presente que va a morir, encadenado por Francisco Pizarro, en el palacio imperial de Cajamarca. Hernando, el hermano del Conquistador, se compadece profundamente de la suerte del Inca y de su pueblo, y lo defiende del furor y de la codicia española. Por eso Francisco, para alejar a su hermano de Atahualpa y poder consumir sus designios, lo envía a España, portador del quinto del botín conquistado.

Pero antes, el destronado emperador le pide ver a Yupanqui: —"Deseo antes de morir, ver a este hijo de adopeión; estrecharlo en mis brazos y enviar con él a mis súbditos, que son también hijos míos, mi postrera voluntad, mis últimos adioses".— Hernando se lo promete y se despide conmovido del noble prisionero.

"Poco después el calabozo se abrió, dando paso a un joven de arrogante presencia, de negros y profundos ojos, que fué a caer a los pies del cautivo y besó con doloroso fervor las cadenas que aprisionaban sus manos".

Y habló el augusto padre: —“Hijo mío, no te entregues a vanos lamentos; cierra el labio, esfuerza el corazón y escúchame”. Dice luego que los terribles tormentos a que son sometidos los caciques ponen en peligro su fortaleza, y con ella el secreto de la entrada a la ciudad subterránea del Cuzco, donde descansan los hijos del Sol, y se guardan las fabulosas riquezas por ellos acumuladas...

—“Habla padre —interrumpió el joven— ¿qué debo hacer?”

—“¡Huye! Para mayor presteza y seguridad toma nuestra vertiginosa vía de las alturas; corre noche y día, sin detenerte ni aún para mojar tu sediento labio al paso de los torrenes, y llega a la Ciudad Santa antes que la flor de *ariruma* cogida al atravesar los jardines de este palacio, haya perdido su frescura. Muy niño eras todavía cuando yo te hice ver la metrópoli de los tesoros. ¿Has olvidado su entrada?”

El joven no la ha olvidado: está oculta por una roca negra, que los viejos dicen que es pedazo de luna.

—“Haz, en el curso de una noche, levantar sobre ella una montaña, cuya cima alumbrará el primer rayo de Sol”.

“El Inca sacó de su seno una trompa de oro y dijo entregándola al joven:

“He aquí la *pucuna* imperial. Su voz tiene el poder de realizar lo imposible. Y ahora, hijo mío, que el Grande Espíritu guíe tus pasos...”

“El Inca tendió la mano al joven, y velóse el rostro con su manto.

“Poco después el hijo adoptivo de Atahuelpa corría con pié ligero a través de los aéreos senderos suspendidos sobre dos abismos que serpentean en la cima de los Andes”.

Por varios días corre Yupanqui sin descanso y llorando el dolor de su raza vencida; pero la flor de *ariruma* aún está fresca. Llega, por fin, a una cabaña donde Suma, su amada, le recibe.

Deja entre los negros cabellos la flor bella y se aleja.

“Al cerrar de aquella noche oyóse en las alturas Saxsa-

Huaman el sonido de una pucuna que tocaba un aire guerrero. A su voz, los habitantes de las quebradas y los moradores de las alturas, prosternáronse con la frente en el suelo: habían reconocido la llamada del Inca.

Todos se armaron y siguieron la voz de la trompa imperial. Esta calló cuando llegaron alrededor de “la roca negra que los viejos decían ser un destello de la luna”. Sobre ella estaba Yupanqui.

—“¿Sabéis quién soy yo?”

—“¡Un enviado del Inca! —respondió la muchedumbre. El hijo del Sol habla por tu boca. ¿Qué nos ordenas?”

—“¿Veis estas cuatro montañas que nos cercan?. Sobre esta roca donde asiento mis pies, el primer rayo de sol de la mañana alumbrará la cima de la quinta, tan semejante a las otras que el ojo más penetrante no pueda distinguirla.

“A estas palabras la multitud desapareció silenciosa, y la cañada quedó solitaria; y luego con el mismo silencio volvió a invadirla, no una sino muchas veces, ejecutando, en el curso de una noche, una obra maravillosa.

“Al siguiente día el primer rayo de Sol alumbró la cima de la quinta montaña, tan agreste como las otras, y como ellas, cubierta de cactus y mugos seculares”.

...Pero la pucuna sonó una vez más; fué al promediar la noche siguiente. Los pueblos, siguieron su llamado por los desfiladeros de una montaña tétrica, en cuya cumbre Yupanqui se detuvo al borde de un abismo.

“La trompa calló, y la voz del enviado del Inca se alzó en el silencio de la noche:

“—Anoche el Inca os ordenó levantar una montaña; hoy os ordena morir!

“El mensajero calló, y la multitud prosternándose, entonó a media voz un himno de muerte.

“Y el inmenso grupo comenzó a estrecharse en torno de la profunda sima...

Y en fin, un relámpago alumbró la cumbre de la monta-

ña desierta, y al enviado del Inca, solo, inclinado sobre el negro cráter de Supai-Simi”.

La muerte de Atahualpa estaba decidida. Yupanqui regresa a tiempo de dar cuenta al hijo del Sol del cumplimiento de su mandato.

“Tu voluntad está cumplida —le dijo en el sagrado dialecto de la familia imperial...—

“—Que el gran Pachacámac te bendiga, hijo mío, como te bendice tu padre —exclamó el Inca, posando sus manos sobre la cabeza del joven—. Vete en paz: Vuelve a nuestros deliciosos valles y sé feliz con Suma”.

Pero Yupanqui, a fin de que el último Inca muriera con la certidumbre de que oído español no sabría nunca el secreto de la ciudad subterránea, enmudecerá voluntariamente para siempre.

Así fué que “sacando de su seno una flecha envenenada se atravesó el corazón”.

Dice Palacio Valdés en su “Testamento Literario”: “Toda obra humana que despierta el sentimiento de lo bello, esto es, que nos transporta fuera de este mundo de representaciones, es obra artística y legítima”.

Poemas como “El Postrer Mandato” cumplen esa altísima finalidad.

## MARIA DELIA GATICA DE MONTIVEROS

---

### BIBLIOGRAFIA

Como las obras de JUANA MANUELA GORRITI están pasando a ser curiosidad bibliográfica, vamos a dar el detalle de los títulos comprendidos en sus principales volúmenes, y luego los del resto de sus producciones. “*Sueños y Realidades*”, dos tomos. Prólogo de J. M. Torres Salcedo. Imprenta de Mayo de C. Casavalle (Editor) Buenos Aires, 1865. (También imprenta y esterotipía de “La Nación”, Buenos Aires, 1907).

#### TOMO I

Biografía de la señora doña Juana Manuela Gorriti.  
La Quena (12 capítulos).

El Guante Negro (7 capítulos).  
Gubi Amaya - Historia de un salteador (7 capítulos).  
Un drama en el Adriático.  
Fragmentos del álbum de una Peregrina.  
La Hija del Mazorquero.  
Una Apuesta.  
El Lucero del Manantial (9 capítulos).  
Una Noche de Agonía.  
El Lecho Nupcial.  
Tres Noches de una Historia.

#### TOMO II

El Angel Caído (15 capítulos).  
El Tesoro de los Incas (leyenda histórica).  
Quién escucha su mal oye (2 capítulos).  
Si haces mal no esperes bien (7 capítulos).  
Una hora de coquetería.  
El ramillete de la velada (8 capítulos).  
Una redondilla.  
El Naranja y el Cedro (Leyenda Bíblica).  
La Fiebre Amarilla.  
Güemes (Recuerdos de la Infancia).  
El General Vidal (Apuntes para su biografía).  
*Panoramas de la Vida*. 2 tomos. Buenos Aires, Imprenta y Librería de  
Mayo. Moreno 337 y Potosí 189. 1876.

#### TOMO I

Prólogo de Mariano A. Pelliza.  
Peregrinaciones de un alma triste (16 capítulos).  
Juez y Verdugo (12 capítulos).  
El Pozo de Yocci (16 capítulos).

#### TOMO II

Un drama en 15 minutos.  
El postrer mandato.  
Un viaje aciago.  
Una querrela.  
Belzú (La campaña de seis días).  
Los mellizos de Illimani.  
Una visita al manicomio (4 capítulos).  
Un viaje al país del oro.  
El emparedado.  
El fantasma de un rencor.  
Una visita infernal.  
Hierbas y alfileres.

#### *Veladas de Infancia*

Caer de las nubes.  
Nuestra Señora de los Desamparados.  
Impresiones del Dos de Mayo.

Gethsemaní.  
El Día de Difuntos.  
La ciudad de los contrastes.

*Escenas de Lima*

Risas y gorgoros.  
Una bandada de mariposas.  
Crónica de las veredas.  
Luz y sombra.  
Oasis.  
Nemento.  
Charla femenil.

*Perfiles Divinos*

Camila O'Gorman.  
Feliza de Alzaga (4 capítulos).  
*Vida Militar y Política del General Don Dionisio de Puch*, París. 1869.  
*Misceláneas*, con una biografía de la autora por PASTOR S. OBLIGADO.  
Buenos Aires. 1878.  
*El Mundo de los Recuerdos*, Buenos Aires. 1886.  
*La Tierra Natal*, prólogo de SANTIAGO DE ESTRADA. Buenos Aires. 1889.  
*Perfiles Históricos*. Buenos Aires. 1891.  
*Oasis de la Vida*. Buenos Aires. 1892.  
*Cocina Ecléctica*. Buenos Aires, 1892.  
*Veladas Literarias de Lima*, con un prólogo de RICARDO PALMA. Buenos Aires. 1892.  
*Páginas Literarias* (Selección) Colección de "Grandes Escritores Argentinos", bajo la dirección de Alberto Palcos. Tomo 37. Prólogo del Dr. ANTONIO SAGARNA. Buenos Aires. 1930.

*Fuentes consultadas sobre la personalidad de Juana Manuela Gorriti y su obra literaria.*

Estudios biográficos de:  
PASTOR S. OBLIGADO  
SANTIAGO ESTRADA  
RAFAEL OBLIGADO  
CAROLINA FREIRE DE JAIMES

*Historia de Juana Manuela Gorriti*, por el profesor DIONISIO CHACCA. Buenos Aires. 1940.

*Historia de la Literatura Argentina*, de RICARDO ROJAS. Tomo XV. Buenos Aires. 1917-22.

*Juana Manuela Gorriti*, por ALFREDO O. CONDE. Buenos Aires. 1939.  
*América Literaria*, por FRANCISCO LAGOMAGGIORE, 2 tomos. Buenos Aires. 1890.

